

REVOLUCIÓN COMUNISTA



POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO

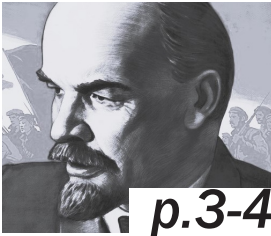
En defensa de las pensiones
Con los maestros SÍ
Con los banqueros NO



Luchemos con **Orgullo**
por el **Comunismo**

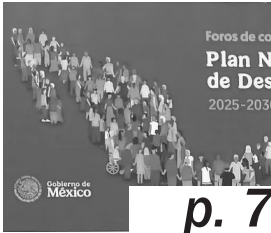
EN ESTE
NÚMERO

NECESITAMOS
UN PARTIDO



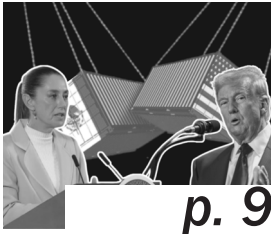
p.3-4

PLAN NACIONAL
DE DESARROLLO



p. 7

TRUMP VS.
MÉXICO



p. 9

CLARA
ZETKIN



p. 15

¡Únete a la OCR!



¿POR QUÉ LUCHAMOS?

- Los comunistas luchamos por:
- **Por el derecho al empleo digno y la defensa de nuestras organizaciones**
 - Contra la precarización de la clase obrera. Trabajo o estudio para todos. Defensa, recuperación y mejora del salario y las prestaciones. Por un salario mínimo suficiente para cubrir dignamente el costo de vida. Por una jornada laboral de 35 horas sin reducción salarial. Derecho a una pensión digna.
 - Defensa de las organizaciones de la clase obrera, iniciando por los sindicatos. No a la injerencia del Estado burgués en nuestras organizaciones. Por un sindicalismo combativo y revolucionario.
 - Por un plan de industrialización que genere fuentes de empleo en cada zona del país, que privilegie el cuidado del medio ambiente y el respeto a las comunidades agrarias e indígenas.

Por un plan de vivienda digna

- Plan nacional, por parte del Estado, para la creación de viviendas sustentables, a precios accesibles para los trabajadores.
- Por un sistema de transporte eficiente, público nacionalizado y planificado. Por la construcción de sistemas de transporte baratos y eficientes en los distintos Estados y ciudades.

Por la emancipación de la mujer y la eliminación de toda discriminación

- Por la eliminación de toda practica discriminatoria por razones de sexo, identidades de género o preferencias sexuales. Por la eliminación de la brecha salarial. Por el derecho efectivo al aborto. Por la creación de una sociedad libre de violencia misógina.
- Por la defensa de los derechos de la comunidad de la diversidad sexual y la construcción de alternativas que protejan su salud física y mental, así como de todo grupo vulnerable.
- Contra la violencia capitalista.
- Contra la barbarie capitalista y la violencia contra la sociedad. Ni un secuestrado, ni un asesinato, ni un feminicidio, ni un desaparecido más.
- Por el combate al crimen organizado.

Por una educación pública, gratuita y de calidad

- Por el fortalecimiento de la educación e investigación científica pública.
- Por el fomento al deporte y a las expresiones artísticas. Por espacios dignos y accesibles de recreación para la clase obrera y la juventud.
- Por un desarrollo sustentable del campo.
- Por un plan nacional de desarrollo agropecuario, en función de la voluntad de las distintas comunidades y que permita la defensa de los derechos y cultura de todas las comunidades.

Por un Estado obrero

- Por la destrucción del Estado corrupto de los burgueses e imperialistas. Por un Estado de los trabajadores que defienda los intereses de la mayoría trabajadora. Sustitución de las fuerzas armadas permanentes por el pueblo en armas. Elección universal de todos los funcionarios y derecho de revocación en cualquier momento. Por un salario obrero para todo funcionario, incluyendo al presidente, ministros y magistrados.

Por el internacionalismo

- Por la defensa de los derechos de los migrantes. Por la generación de condiciones de empleo y desarrollo en sus países de origen y por la garantía de su seguridad durante su estancia en nuestro país.
- Contra la agresión imperialista a la revolución cubana, al pueblo palestino y cualquier pueblo y nación oprimido.
- Por una economía socialista planificada bajo control obrero, basada en el principio: A trabajo igual, salario igual.
- ¡Por una federación socialista de América y el Mundo!



FORMA LA OCR EN TU ESTADO



SUSCRÍBETE A REVOLUCIÓN COMUNISTA



¡Únete a la Organización Comunista Revolucionaria!



LEE LA PRENSA COMUNISTA

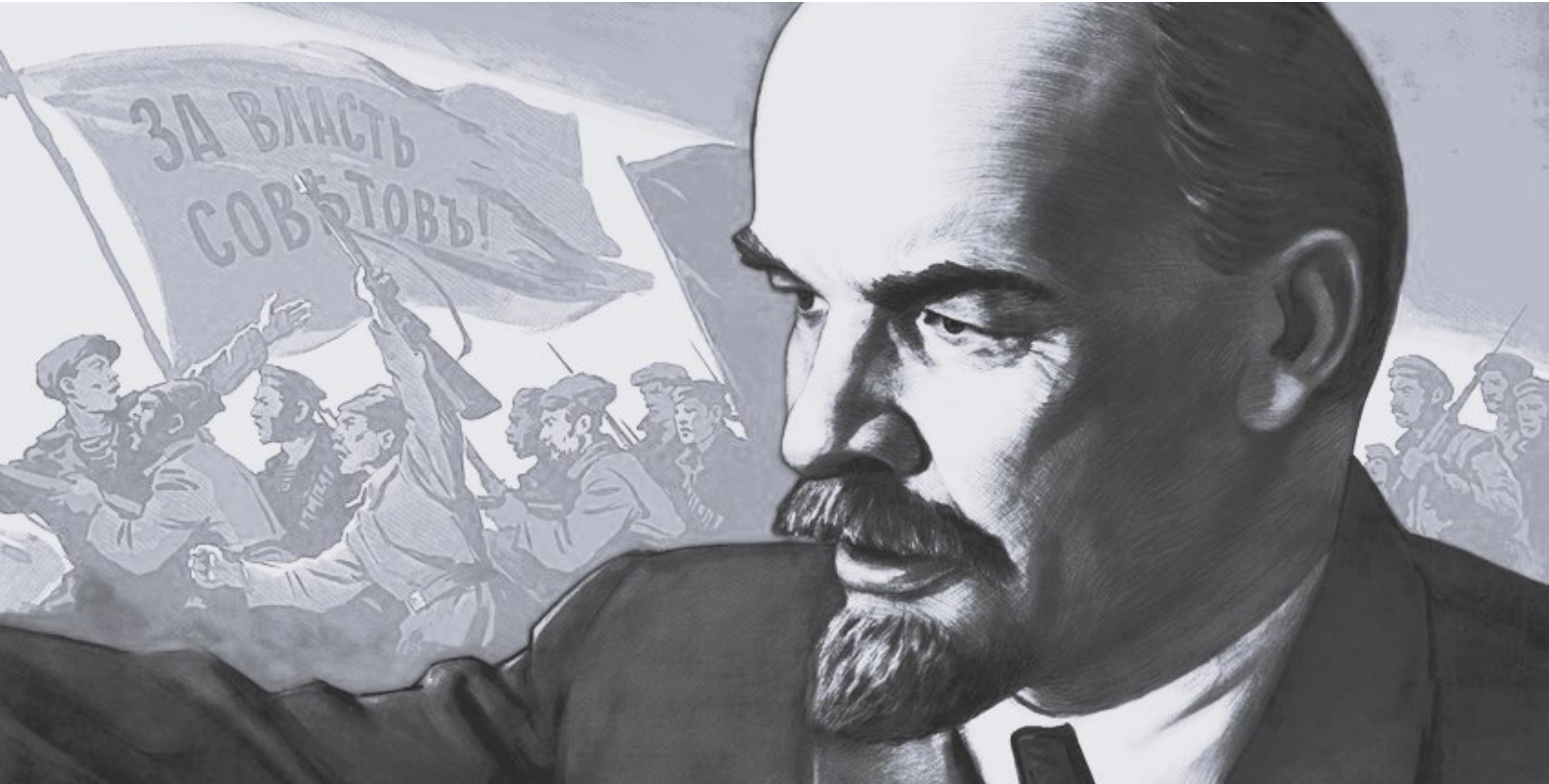


10 NÚMEROS - \$100
PRECIO DE APOYO: \$150

+
GASTOS DE ENVÍO

REVOLUCION.COMUNISTA.OCR@GMAIL.COM





Necesitamos un Partido Comunista Revolucionario

Ubaldo Oropeza

“La situación política mundial del momento se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado”, León Trotsky, *El programa de transición*.

La situación política internacional en llamas

Todos los rincones de la sociedad actual están sumergidos en un estado de crisis e inestabilidad: la economía, los Estados y sus instituciones, las relaciones internacionales y la misma burguesía están afectadas. Lejos han quedado los tiempos donde la burguesía era portadora, orgullosa, de una sociedad boyante, donde vendía al capitalismo como el “sueño anhelado”. Miremos hacia donde miremos, lo único que observamos son conflictos entre naciones, enfermedades, pobreza, sufrimiento y malestar.

La sociedad capitalista está infectada por un cáncer terminal y está arrastrando a la humanidad a la barbarie y la destrucción. La anarquía de la producción está arrastrando al planeta y a un desastre climático sin retorno. Literalmente podemos decir que, si no somos capaces de terminar con el capitalismo, él terminará con la humanidad, estos son los caminos, no hay más.

La guerra en Ucrania, las tensiones entre India y Pakistán, y principalmente el genocidio palestino a manos de los sionistas, nos deja claro que, a pesar de la tecnología y los grandes desarrollos en la técnica, el mundo está patas arriba. ¡Están arrasando con un pueblo entero sin que haya alguien que lo pueda detener! Los avances tecnológicos son utilizados para la muerte, no para la vida.

La era de prosperidad ha sido reemplazada por una vida sin futuro, particularmente para la juventud. Los jóvenes se han llevado la peor parte de décadas de crisis, ya no aspiran a vivir mejor que sus padres, ahora tienen que empeñarse para trabajar hasta morir, no tienen posibilidades de comprar una casa y tener condiciones

de vida digna alejada de la pobreza, en medio de una sociedad violenta.

La segunda llegada de Trump al gobierno de los EEUU ha implicado una aceleración a todas las contradicciones preexistentes. Su política proteccionista está rompiendo los frágiles hilos de la economía mundial y con ello está reorganizando al mundo entero, los preceptos e instituciones que se formaron después de la segunda guerra mundial están siendo demolidos por quienes los forjaron.

El libre mercado, la OTAN, la OMC, la Corte Internacional, etc. Todas estas ideas e instituciones que el imperialismo forjó a lo largo de décadas, ahora están en tela de juicio porque la situación mundial ha cambiado. Ya no tenemos un capitalismo que rebose salud, ahora tenemos a una sociedad enferma y sin salida. El “gran” imperialismo norteamericano —que fue el gran victorioso, en el lado capitalista, después de la segunda guerra mundial— ahora está en un declive relativo y tienen que adaptarse a las nuevas circunstancias: disputar el poder mundial con nuevas potencias emergentes, particularmente China.

La burguesía es muy pesimista sobre cómo resolver estos problemas a los que se enfrenta. Sus teóricos plantean que la crisis e inestabilidad puede durar las próximas 4 décadas. Durante este periodo lo único que pueden esperar los trabajadores y la juventud, son más ataques a sus niveles de vida y conquistas del pasado.

Estos profundos cambios en la situación internacional y la crisis que viene arrastrando desde el 2008, hacen que el periodo actual esté lleno de nuevas situaciones, que ponen a prueba el pensamiento y la táctica de los revolucionarios. El pensamiento formal o lineal simplemente no sirve para entender los profundos cambios que se están gestando. Podemos decir, sin miedo a la equivocación, que estamos entrando al periodo más turbulento de la historia del capitalismo, una época de guerras, revoluciones y contrarre-

voluciones; donde la inestabilidad y los giros bruscos en la lucha de clases, serán parte importante de la ecuación mundial. Esta es la esencia del periodo.

La 4T en la encrucijada

A simple vista, pareciera que todo lo que está pasando a nivel mundial no le afecta a México, por el contrario. Para un observador cualquiera, que piensa en base a la lógica formal, nos podría tildar de locos cuando hablamos de la próxima crisis del reformismo mexicano.

Lo que ha sucedido es que el gobierno se ha beneficiado de la coyuntura económica favorable y ha podido llevar adelante una serie de programas de asistencia a los más pobres y que ha repercutido en millones de familias, esto ha solidificado el apoyo al gobierno. Sumemos a esto las décadas de ataques de los gobiernos de derecha y su campaña histérica contra el gobierno, atacando por esas mismas reformas que ha hecho, esto ha tenido el efecto de agrupar a millones de trabajadores y campesinos pobres alrededor de la 4T.

Ahora mismo, Claudia Sheinbaum tiene una aprobación histórica del 83% y las negociaciones con los imperialistas han logrado “salvar” a México de las políticas arancelarias de Trump. Las encuestas dicen, además, que los mexicanos somos más felices. Esto parece ir en contra del escenario internacional.

Es muy interesante que en medio de este frenesí de reformismo estén comenzando a surgir una serie de luchas entre la juventud: paros en las prepas por los comedores subsidiados, en las facultades de la UNAM por un reglamento represivo, en el IPN ha habido paros estallando en varias escuelas por diferentes razones relacionadas con la corrupción y falta de presupuesto. En algunas universidades en Yucatán, Puebla, Zacatecas, Sinaloa y Normales rurales también ha habido movilizaciones.

Entre los sindicatos universitarios hemos visto movilizaciones muy importantes, por ejem-

plo, la lucha de los profesores en Zacatecas. La universidad de Chapingo se fue a huelga. Tal vez lo más sintomático e importante es el regreso de la CNTE y del sector magisterial a la lucha en contra de la reforma del gobierno al ISSSTE por su carácter limitado, por el regreso al sistema de pensiones solidario (que implica atacar a la banca que hoy tiene el dinero de nuestros ahorros bajo su control) y por la derogación de la ley del 2007.

Entre las amplias masas hay una “luna de miel” con el gobierno, el cual se refleja en un apoyo masivo a sus iniciativas, incluso cuestionando a todo lo que aparezca a la izquierda del gobierno. No es difícil encontrar comentarios contra la lucha de los maestros o cualquier otro sector que se atreva a desafiar la política del gobierno actual. Esto va a cambiar, en realidad ya está cambiando, pero a una escala muy pequeña, pero se irá incrementando conforme las contradicciones de este gobierno comiencen a ser más evidentes.

La pregunta a responder es ¿cuánto durará esta luna de miel? ¿En qué momento se romperá ese apoyo de las masas al gobierno? La dialéctica nos enseña a pensar que todo está en constante cambio.

Todo el apoyo que ahora tiene el gobierno de la 4T se convertirá en su contrario, es muy complicado saber cuándo va a suceder esto, lo que sí podemos vislumbrar son las contradicciones más profundas, tratar de identificar por donde se van a presentar y las consecuencias que van a tener.

Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los EEUU

El hecho de que Trump esté al frente de los EE. UU. y que México sea dependiente casi en su totalidad con el vecino del norte, es uno de los grandes problemas. El presidente estadounidense ha postergado varias veces su amenaza de imponer aranceles, pero esto no quiere decir que el problema esté resuelto. Por el contrario, la pausa está sirviendo para encontrar el punto donde su política proteccionista le haga menos daño a su economía.

Las consecuencias ya se sienten ahora mismo. En estados fronterizos el desempleo comienza a crecer, principalmente en el sector de la maquila. Empresas automotrices están en paros técnicos, castigando a sus trabajadores con descansos forzados. Se han detenido ciertas inversiones por el temor a los aranceles. EE. UU. va a reformular el T-MEC de la forma en que mejor le satisfaga a costa de sus socios.

La segunda contradicción, que es una prolongación de la primera, es la situación económica del país, la cual ya se encuentra prácticamente en estancamiento con miras a la recesión. El gobierno de AMLO aprovechó la relocalización económica por la guerra comercial entre EE. UU. y China. Muchos capitales vinieron a México para aprovechar el tratado comercial con los EE. UU., pero ahora esto se tambalea y también la posibilidad de las inversiones.

El gobierno mexicano ha dejado claro que no quiere tener nada que ver con China, sino seguir profundizando el comercio con los EE. UU. Al mismo tiempo, quiere fomentar la industrializa-

ción del país para sustituir importaciones, todo ello beneficiando principalmente a la burguesía nacional.

Como el proyecto de la 4T es capitalista, piensan que, si el capitalismo funciona, entonces esto se refleja en los trabajadores y sectores empobrecidos. Su tarea, entonces, es dar las facilidades para que el sistema de explotación capitalista continúe. De ahí su política de apoyo entero a la burguesía nacional y su negativa para resolver a los profesores sus demandas o implantar la jornada laboral de 40 horas.

La recaudación fiscal del Estado está en problemas y esto puede comprometer los programas sociales que se han lanzado desde el gobierno de AMLO, por eso necesariamente van a contratar deuda. El país, más tarde que temprano, entrará en una crisis económica empujada por la política proteccionista de los EE. UU. y por la incapacidad del reformismo de solucionar aspectos básicos de la sociedad.

Las afectaciones de la política estadounidense en México, no sólo se verán en el terreno económico. Miremos lo que sucede con respecto al crimen organizado. La política del gobierno mexicano, desde el periodo de AMLO, era de “resolver las causas fundamentales que general la violencia”, fomentando los programas sociales en las zonas más marginales. Claudia Sheinbaum dijo que su política contra el crimen organizado no era la de la confrontación sino priorizar los trabajos de inteligencia y mantener sus programas sociales.

Esto se ha modificado drásticamente después de que el gobierno de Trump declarara a los cárteles de la droga organizaciones terroristas y amenazara, de forma reiterada, con poner aranceles si no se frena el tráfico de fentanilo. Los enfrentamientos entre los cuerpos del Estado y el crimen organizado se han intensificado. El atentado contra los dos funcionarios cercanos a Clara Brugada en la Ciudad de México, es resultado, en parte, de la nueva política del gobierno federal, impulsada por el imperialismo norteamericano.

Un vacío a la izquierda de Morena

Es poco probable que los partidos de la derecha puedan recuperar su fuerza para disputar mano a mano el poder a Morena, cada vez son más estúpidos y nefastos. A lo que se encamina el proceso es a que, a lo interno del partido de AMLO, la derecha gane tal fuerza que imponga al siguiente presidente, el cual comenzará una serie de ataques contra las medidas progresistas que la 4T ha empujado.

Estos dos procesos van de la mano —la crisis económica y política del régimen— y tendrán un impacto en la conciencia de millones. Unos se irán a su casa decepcionados y otros girarán a la izquierda buscando una alternativa radical.

Este vacío que ahora existe a la izquierda de Morena será llenado de alguna forma porque la naturaleza no reconoce al vacío. En esos momentos, una organización con una política correcta y no sectaria, que haya alcanzado un cierto número de militantes, bien disciplinada, con una capa de cuadros consolidados y con algunas raíces en el movimiento, puede crecer muy rápidamente.

Hay algunos grupos que están viendo este vacío y a su manera quieren capitalizarlo. Existen organizaciones que se dicen comunistas o socialistas —de orientación socialista/comunista/maoísta/estalinista/ y más—, que están buscando el registro ante el INE como partido político o APN (paso previo a partido). Todos estos grupos piensan que, si tienen registro y dinero, será su base para llenar ese vacío político. Están muy equivocados, en la creación de un partido revolucionario no hay atajos.

Las fuerzas de la Organización Comunista Revolucionaria han crecido tanto cuantitativa como cualitativamente hablando, nos hemos extendido a regiones del país donde nunca habíamos tenido un trabajo previo. Pensamos que vamos a seguir avanzando porque continuamente nos llegan peticiones para unirse. A pesar de nuestras limitaciones, que iremos resolviendo en el camino, con la ayuda de todos nuestros militantes, seguiremos avanzando.

La clase obrera, la juventud y las mujeres necesitan un Partido Revolucionario para luchar contra el capitalismo y todas las desgracias que causa; dentro de este sistema no vamos a encontrar una salida a nuestras necesidades más básicas. Ya hay un sentimiento entre una pequeña capa de la juventud, de la necesidad del comunismo, de ahí se desprende nuestro avance como organización, pero aún es insuficiente.

La OCR debe luchar para construir un partido de clase, que pueda entender la dinámica de la lucha de clases e involucrarse en ella. Reitero, un partido no se decreta, se construye con cuadros. Éstos permitirán por una parte mantener la dinámica interna democrática, sana, vibrante, dentro del partido y, por la otra, intervenir en la lucha de clases, ligando las demandas más sentidas con la necesidad del socialismo. Como decía Trotsky, las condiciones materiales para la lucha por el socialismo no son maduras, sino que se pudren. Sin el partido no lo lograremos, solo con un Partido Comunista Revolucionario tendremos esa palanca necesaria para cambiar el mundo.



El orgullo no se vende:

La lucha sexodisidente es lucha de clases

Manuel Viveros

El capitalismo es horror sin fin. La vida diaria se encarga de dejarnos este hecho muy claro a quienes tenemos una orientación distinta a la heterosexual o una identidad o expresión de género que no corresponde con el que se nos asignó al nacer. Las personas sexodisidentes sufrimos violencia de todo tipo desde muy temprana edad: aislamiento social, insultos, golpes, violencia sexual, discriminación laboral, desaparición forzada y muerte son el pan de cada día para la comunidad LGBT+ de clase trabajadora. La opresión hacia la disidencia sexogenérica se da de manera simultánea y exacerbada por la opresión de clase.

La barbarie avanza a pesar de las reformas constitucionales que ha impulsado el gobierno supuestamente progresista de la 4T. Tan sólo en 2024, los casos de asesinato o desaparición de personas LGBT+ ascendió a la horrorizante cifra de 148 casos, un 80% más que en 2023. Posicionándonos como el segundo lugar en crímenes de odio hacia la comunidad en América Latina, después de Brasil. La legalización del matrimonio igualitario o el reconocimiento legal de las identidades trans son un avance importante, pero no representan un cambio sustancial cuando siguen existiendo las condiciones materiales que permiten la brutalidad que vive a diario la sexodisidencia trabajadora.

Sexodisidencia y revolución

El movimiento de la sexodisidencia por su emancipación ha estado estrechamente vinculado con la lucha de clases desde sus inicios. A finales de la década de los 60, durante un periodo de estremecimiento revolucionario a nivel mundial, las revueltas de Stonewall representaron un estallido de lucha combativa que se hace sentir al día de hoy en todo el mundo. En ellas, la comunidad sexodisidente se levantó en contra de la represión y persecución policial en las calles

de Nueva York. Inspirado en estos sucesos se fundó el Frente de Liberación Gay, que se posicionó a favor de la lucha unida de todos los oprimidos contra el capitalismo. En él tuvieron un papel esencial reconocidas figuras como Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera, mujeres trans de clase trabajadora.

Las ondas expansivas del movimiento de Stonewall llegaron a México, donde partícipes del movimiento estudiantil de 1968 y otras figuras de la izquierda como Nancy Cárdenas, lesbiana y militante del Partido Comunista Mexicano, impulsaron grupos de discusión y acción política homosexual, que culminaron con la formación de agrupaciones como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria y el Grupo de Lesbianas Oikabeth. Reivindicando abiertamente la lucha por el socialismo y contra la represión del Estado mexicano, estos colectivos llevaron a cabo en 1978 y 1979 las primeras manifestaciones por los derechos de la sexodisidencia en nuestro país

Poco queda del carácter revolucionario de la lucha que originó estas movilizaciones. Hoy en día vemos a las grandes empresas multinacionales pintarse de arcoíris cada mes de junio, presumiendo cuán “inclusivas” son, y enriqueciéndose cínicamente a costa de uno de los sectores más oprimidos de la sociedad. A su vez, las manifestaciones del orgullo se han convertido en un inmenso espectáculo que no tiene otro fin más que el vil lucro privado y la enajenación de las masas. Extravagantes carros alegóricos patrocinados por el mejor postor recorren las calles mientras la violencia hacia la población sexodisidente sigue en aumento.

Un creciente sector de la juventud, consciente de las profundas contradicciones dentro del movimiento LGBT+ busca una salida para

manifestar sus demandas. En los últimos años hemos visto cada vez más convocatorias para contingentes combativos, bloques disidentes e incluso contramarchas, que demuestran los verdaderos intereses de la clase trabajadora sexodiversa, doblemente oprimida. Algunos grupos activistas con ilusiones honestas buscan cambiar el sistema a través de reformas, pero esto se queda corto frente a un problema estructural profundamente enraizado en el capitalismo. El Estado burgués y sus instituciones pueden ceder (y lo han hecho), pero son incapaces de dar soluciones tangibles, ya que esto pondría en juego su posición como clase dominante. No debemos olvidar que la única fuerza capaz de generar un cambio trascendental en la sociedad es la masa de los oprimidos organizada para derrocar el sistema que engendra miseria y opresión.

El papel del marxismo

En octubre de 1917, la clase trabajadora rompió en mil pedazos el antiguo orden social y, con él, las leyes zaristas, despenalizando la homosexualidad (decisión que se ratificó en el código penal soviético de 1922). Sin embargo,

el aislamiento de la revolución en condiciones de atraso profundo sentaron las bases para el surgimiento de una burocracia privilegiada liderada por Stalin, que representaba el reflujo de la vieja sociedad conservadora. Entre otras incontables atrocidades, la población sexodiversa volvió a verse sometida ante la represión del régimen burocrático y el machismo, homofobia e intolerancia permearon en los partidos comunistas del mundo, y el movimiento de izquierda en general.

Desde la Organización Comunista Revolucionaria levantamos firmemente la bandera del marxismo revolucionario en lucha por una transformación radical de la sociedad, que garantice una verdadera igualdad entre seres humanos, libres de amar, expresarse y desarrollar su identidad, sin temor a la violencia y la represión. Dejemos atrás los vicios rancios del estalinismo, por una lucha consecuente contra la discriminación hacia la comunidad sexodiversa. Lanzamos un llamado abierto a las, los y les trabajadoras y estudiantes sexodisidentes que buscan una alternativa seria y combativa para derrocar de una vez por todas al capitalismo:

¡Contra toda opresión, la revolución!
¡Únete a la lucha por el comunismo!



Escribe para la prensa proletaria
envíanos tus colaboraciones

revolucion.comunista.ocr@gmail.com



La deuda de la Salud Pública con la sexodiversidad

Octavio Moreno Partida

Cuando la Cuarta Transformación asumió el control de la República, una de sus grandes promesas en política interior era la de proporcionar un sistema de salud accesible e igualitario, un sistema de salud al que todas y cada una de las personas que habitaban el país pudieran acceder de forma sencilla y gratuita, con especial enfoque en la atención y cuidado de las personas en situaciones de vulnerabilidad: personas en pobreza, mujeres, indígenas, personas de la tercera edad y personas de la comunidad LGBT. Ya han pasado 7 años más o menos desde que este proyecto “transformador” asumió el poder y muchas cosas (para bien o para mal) han cambiado notablemente, pero, ¿cómo le fue a la Salud Pública? ¿Las personas de la comunidad LGBT gozan de mayor acceso a la salud?

Al estudiar la historia de este país y, dando especial atención a la de la comunidad sexodiversa, nos encontramos con una situación decepcionante, dado que las personas que integran esta comunidad han sufrido un sinfín de injusticias, represiones, patologizaciones y violencias sólo por el mero hecho de su preferencia sexual o identificación de género. Las acciones de las que la comunidad LGBT ha sido víctima, han vulnerado, incluso negado su derecho universal a la salud, es por esto que la reivindicación de la lucha de la comunidad sexodiversa por la conquista de su reconocimiento es una lucha justa y real, sin embargo, a la hora de plantearnos la lucha por la justicia nos surge una pregunta: ¿la lucha de la comunidad LGBT está separada de la lucha de clases?

Lucha de clases y sexodiversidad

Tal vez de inicio podríamos pensar que la lucha por la libertad sexual no tiene nada que ver con la lucha de clases, pero a medida que nos adentramos en la rica teoría materialista dialéctica de Marx, logramos comprender que el amplio abanico de preferencias, identidades, y demás elementos de la comunidad sexodiversa han existido desde que existen registros de la actividad humana. En muchos momentos históricos estas expresiones no presentaban un problema para el Status quo, sin embargo, es a partir de la edad media y con una clara continuidad durante el capitalismo que observamos una repulsión por parte de las clases dominantes —y más reaccionarias— hacia estas identidades.

“Para que herede las tierras, tiene que estar casado con una mujer”, “el matrimonio es entre

una mujer y un hombre para procrear”, “es un hombre que se viste de mujer y nada más”, entre otras, son expresiones que tienen un origen común, la reacción de las clases dominantes para ejercer un control ideológico que inhiba las luchas de coyuntura, pero también, y con mayor preocupación, la incontenible lucha de clases. De manera que, las luchas de la comunidad sexodiversa no solo tienen que pronunciarse contra la opresión y el respeto a su comunidad, sino fundamentalmente por la lucha anticapitalista y aliadas con el programa político obrero. En otras palabras, la lucha por el socialismo es también la lucha por la emancipación de la comunidad sexodiversa.

La situación actual

Ahora que entendemos más la situación coyuntural de la lucha por la liberación sexual podemos analizar de mejor manera los retos a los que se enfrenta esta comunidad, que no son pocos.

Tomando en cuenta lo que hemos estado mencionando, podemos inferir que la opresión que las personas sexodiversas sufren es muy amplia, pues abarca aspectos que van desde lo económico o lo físico incluso, pero en esta ocasión nos centraremos en cómo la opresión generalizada hacia esta comunidad ha mermado su acceso a la salud y a una mejor calidad de vida.

Desde finales del siglo pasado, las políticas neoliberales han abogado por la desarticulación del sector público en el Sistema Nacional de Salud y el fortalecimiento del sector privado, el resultado ha sido la disminución paulatina de la capacidad estatal de brindar programas de prevención de salud para la población y, sobre todo, a los grupos en vulnerabilidad como es la comunidad LGBT, aunado al desinterés del sector privado de brindar estos programas —ampliamente porque la prevención no genera ganancias como la medicina curativa—. Ante el desamparo del Estado, el acceso a las necesidades específicas de salud y demás de la comunidad sexodiversa se vio seriamente comprometido, desde el rechazo diario y el estigma de potenciales portadores de VIH o la total incompreensión psicológica de la experiencia de la comunidad, hasta ser víctimas de crímenes de odio resultantes en lesiones físicas y psicológicas que requieren de atención especializada; con todo esto vemos que, existen riesgos que van muy ligados a la seguridad de la comunidad sexodiversa, y también, una cuestión de inaccesibilidad. El último informe de accesibilidad a la salud del

INEGI indica que solo una de cada cuatro personas LGBT+ es derechohabiente de una institución de salud —sea IMSS o ISSSTE—. Este dato representa dos cosas: primero, que el porcentaje de personas pertenecientes a la sexodiversidad que tienen una forma de seguridad social es preocupantemente bajo; y más preocupante aún, que este bajo porcentaje representa a quienes gozan de un trabajo formal. Esto no solo nos habla de la inaccesibilidad de este sector a la salud, sino también de la inaccesibilidad al empleo formal.

A pesar de que uno de los compromisos que realizó la presidenta Claudia Sheinbaum en la etapa electoral y en sus primeros momentos como presidenta fue el de llevar la inclusividad, la tolerancia y las oportunidades iguales a más personas de grupos vulnerables; la realidad es que las medidas que se han adoptado se han visto por demás desbordadas. La Clínica Condesa es un establecimiento de primer nivel, parte de la Secretaría de Salud de la Ciudad de México, que se centra en la atención a personas con VIH y que, con el gobierno de la entonces Jefa de Gobierno capitalina, recibió una serie de apoyos para mejorar la calidad de sus servicios. Hoy día existen dos Clínica Condesa que se encargan de manejar a un grueso poblacional de aproximadamente 9.5 millones de habitantes de la Ciudad de México. También en la capital mexicana, el 1º de octubre del 2021 se inauguró la Unidad de Salud Integral para Personas Trans, con la finalidad de brindar protección de salud e inclusión a esta comunidad. Estos son pasos positivos, pero claramente limitados.

El artículo 4º constitucional expresa que todas las personas tienen el derecho a la protección de la salud, esto necesariamente implica que el Estado tiene una responsabilidad social para con su gente. En el 2020 se agregó el párrafo que indica que el Sistema Nacional de Salud debe ser del bienestar.

Con estos sutiles cambios, tanto el primero como el segundo piso de la 4T, se autoconciben como los gobiernos del cambio, del bienestar; sin embargo, ninguna de estas unidades o instituciones ni ninguna de estas reformas constitucionales ha logrado modificar fundamentalmente las condiciones de vida de las personas LGBT. Ha sido un paso adelante, sí, no podemos negarlo, pero no han sido reformas que se hayan otorgado por caridad o buena voluntad del Estado, las hemos obtenido en las calles en la lucha cotidiana de nuestra clase y de los sectores oprimidos y debemos ir por más, porque mientras las condiciones de explotación del modo de producción capitalista y su inherente relación con la conformación de la familia tradicional no cambien, no podremos alcanzar una plena libertad para la sexodiversidad, al contrario, mientras siga existiendo capitalismo en el mundo continuará capitalizando una lucha tan valerosa cuya raíz histórica parte de la rebelión de Stonewall contra la represión policial del Estado burgués.

Reivindicando esta memoria histórica de la lucha de la sexodiversidad desde un punto de vista de clase es que la Organización Comunista Revolucionaria hace un llamado a la lucha contra el capitalismo, contra el status quo y a favor de un sistema justo para todas las personas (sin importar a quien amen o cómo se identifican) a favor del comunismo.



¿Qué nos espera en el sexenio de Sheinbaum? Una respuesta al Plan Nacional de Desarrollo

Mauricio Medina

El gabinete de Claudia Sheinbaum ha elaborado y publicado el Plan Nacional de Desarrollo (2025-2030), el cual funge como la guía de objetivos y acciones a corto, mediano y largo plazo del Gobierno de México. Los principales ejes de trabajo se encuentran en los Cien Compromisos para el Segundo Piso de la Cuarta Transformación que están enfocados en seguridad pública, economía, infraestructura y comunicaciones, soberanía energética, desarrollo sustentable, derechos de las mujeres, comunidades indígenas y afromexicanas, y el Plan México pensado para fortalecer el sector productivo interno del país a través de concesiones a la burguesía local y nacional.

Se trata de la línea a seguir del Estado mexicano por los próximos 5 años, por ello debemos detenernos a analizarlo y dar respuesta a las propuestas de trabajo. Como marxistas, comprendemos que el discurso aparentemente progresista de la clase dominante al poder se encontrará con los estrechos límites prácticos de su política reformista. Es realmente el carácter de clase del gobierno en turno el que define de qué lado oscilará la balanza al final de día y, aunque puedan existir concesiones a la clase trabajadora, que nosotros seremos los primeros en defender, no podemos dar por hecho que el Plan Nacional de Desarrollo (PND) resolverá los problemas fundamentales que vivimos día a día la clase trabajadora.

Economía

Dentro de su vocabulario reformista, la 4T ha dado origen al humanismo mexicano y su economía moral como respuesta para hacer frente al neoliberalismo. Se entiende como un proyecto político que busca “la transformación por un modelo económico más justo”... Pero sin tocar el modo de producción capitalista, que mantiene secuestrado los grandes medios de producción en manos de los capitalistas.

En el terreno económico, el humanismo mexicano se traduce en una política de inversión de capital “de manera responsable” —lo que sea que eso signifique— y la defensa nacional de algunos sectores productivos, como el energético. O, lo que es lo mismo, intentar resolver las contradicciones mismas del capitalismo de forma idealista y burocrática.

El Plan aboga como principal meta en el terreno económico el aumento del poder adquisitivo de

los trabajadores. Se pretende alcanzar para 2030 la posibilidad de compra de 2.5 canastas básicas por trabajador, es decir, que una persona trabajadora pueda tener la posibilidad de sostenerse a sí mismo y a una persona más.

La 4T se ha jactado de que, desde 2018, el salario mínimo en términos reales ha crecido 114% (278.8 pesos diarios; 8,480 mensuales), el más alto en México en 40 años. Pero esto es sólo una cifra parcial. Según la Coneval, el ingreso laboral promedio a nivel nacional es de \$7,363.33 al mes, y la brecha en el ingreso laboral de los hombres es 1.2 veces mayor que el de las mujeres. Existe también otra brecha importante: La población ocupada formal reportó en 2024 un ingreso laboral mensual promedio de \$10,349.13 pesos, mientras que el salario informal fue de \$5,146.3. A esto hay que considerar que el 54.3% de personas trabajadoras en el país se encuentran en condiciones de informalidad.

En realidad, basta con vivir de manera diaria con nuestros ingresos para comprender que el salario en general no está siendo suficiente para conseguir condiciones dignas de vida para la clase trabajadora. Las rentas son sumamente caras, los productos de despensa también, el pago de servicios y del transporte público dejan al obrero promedio viviendo al día, por no decir que muchas veces en deuda. Al menos 5 millones de personas en el país cuentan con dos trabajos y otros 2 millones están en la búsqueda de otro.

Es la completa anarquía del mercado capitalista la que imposibilita que baste con una vaga promesa de aumento al salario mínimo para atender las necesidades del obrero. Un programa revolucionario debe aspirar a la lucha por aumentos salariales automáticos, en consonancia con el aumento del precio de los bienes de consumo. Esto debe aplicar tanto para el salario mínimo como para el salario contractual, inspeccionado por medio de sindicatos democráticos y combativos que defiendan la lucha por salarios dignos.

Pero, sobre todo, la lucha se encuentra en la lucha por la plusvalía, que en el fondo queremos abolir. El salario en México no es proporcional a las horas productivas de los trabajadores. Según la OCDE, el 27% de las y los trabajadores mexicanos laboran más de 50 horas a la semana. Esto significa que trabajamos excesivamente; pero la mayor parte de la riqueza generada, fruto de nuestra

fuerza de trabajo, se va a los bolsillos de los capitalistas y no a los nuestros.

La lucha por las 40 horas es más urgente que nunca, pero Sheinbaum se ha puesto del lado de los empleadores señalando que esto será solo posible de manera gradual hasta 2030. Nosotros decimos: ¡40 horas ya! Esta lucha debe formar parte de un programa revolucionario más amplio que busque acabar de una vez por todas con el robo de la plusvalía y esto únicamente puede significar acabar con la explotación capitalista por medio de la expropiación de los medios de producción de la burguesía y la formación de un Estado obrero que administre de manera planificada y democrática los recursos y el trabajo.

Pensiones

Aunque dentro del Plan se hace mención de la necesidad de pensiones y sistemas de ahorros dignos y justos, a la hora de la verdad, cuando las masas se movilizan para abrogar la contrarreforma neoliberal a la ley ISSSTE del 2007 que sepultó el sistema de pensiones solidario, Sheinbaum decide no hacer absolutamente nada más que una serie de concesiones al sector magisterial en ánimo de desmovilizar la lucha.

Los únicos beneficiados del sistema de pensiones basado en Afores son un grupo reducido de banqueros y empresarios, quienes consiguen miles de millones de pesos a partir del manejo del ahorro de los trabajadores. A cambio, nuestro futuro se encuentra cada vez más incierto. Pero según la 4T “nunca ha habido en la realidad ninguna contradicción entre el bienestar de la mayoría cuando también les va bien a los empresarios y bancos”, cita extraída textualmente del PND y que revela por sí mismo el carácter conciliador del gobierno.

Derechos de las mujeres

Hay una serie de aspectos positivos en este rubro, por ejemplo, la reducción de la brecha salarial y el programa del Sistema Nacional de Cuidados para atender a infancias y adolescencias, además de fortalecer la participación social y económica de las mujeres fuera de la esclavitud doméstica. La realidad es que lo más probable es que en el sexenio de Sheinbaum veamos un alce en reformas en este rubro a favor de las mujeres, lo cual sería lo mínimo de un gobierno que se jacta de decir que “llegamos todas”.

A pesar de esto, encontramos todavía grandes ausencias en el Plan, tal vez la más importante sea en que no hay ninguna mención sobre

el derecho a un aborto legal, seguro y gratuito. Esto sólo deja claro que las grandes victorias de la clase obrera son fruto de la lucha y sangre de nuestra propia clase, no de la humilde benevolencia de nuestros representantes burgueses.

Como comunistas revolucionarios estamos claramente a favor de cualquier mejora hacia las condiciones de las mujeres trabajadoras, pero comprendemos también que la liberación de las mujeres sólo puede lograrse de manera completa con la erradicación de la propiedad privada y la sociedad de clases, que han mantenido a la mujer en un papel de opresión.

Las reformas solo deben ser el medio para nuestro fin: la revolución por la completa transformación del sistema. Los comunistas luchamos por: Aborto libre, legal y seguro; contra todo tipo de violencia y acoso hacia la mujer; justicia para víctimas de violencia de todo tipo y feminicidios; guarderías, comedores, escuelas y lavanderías gratuitas en cada colonia; casas de protección para mujeres víctimas de violencia; contra la brecha salarial: a trabajo igual, salario igual.

Socialismo o barbarie

Del dicho al hecho hay un gran trecho. Y aunque existen propuestas de trabajo que puedan resultar positivas para mejorar parcialmente la vida de la clase trabajadora, no podemos confiarnos en que dentro del reformismo burgués encontraremos salida a todos nuestros problemas.

Nosotros somos más claros respecto a los límites de esta política: sea neoliberalismo o proteccionismo económico, mientras se mantenga el sistema capitalista, las desigualdades históricas se mantendrán a la orden del día. Este es el límite garrafal del humanismo mexicano que ni Sheinbaum ni la 4T tienen la menor intención de superar.

Ante los problemas que vivimos en México y el mundo, más que nunca necesitamos de un programa revolucionario que no concilie con la burguesía. Los intereses de estos son fundamentalmente antagónicos con los intereses de nuestra clase. Solo el derrocamiento de la burguesía puede plantear una salida revolucionaria a la barbarie capitalista.

Trotsky lo resumió muy bien de la siguiente manera: “Si el capitalismo es incapaz de satisfacer las demandas que infaliblemente surgen de los males que él mismo ha generado, ¡qué perezca!”. La lucha por el socialismo no ha dejado de tener vigencia, al contrario, resulta en la lucha más actual e imperante de nuestros tiempos.

La podredumbre del Estado mexicano y las elecciones al poder judicial

Carlos Márquez

El Estado defiende intereses de clase

México es un país sin justicia. Todo parte de la desigualdad económica en que vivimos. Un puñado de multimillonarios viven en la opulencia mientras la inmensa mayoría de la población, que genera la riqueza, es explotada y no tiene la vida digna que merecería. Hay un bombardeo ideológico para justificar esta sociedad desigual, pero cuando alguien cuestiona el Status quo y lucha por justicia, la clase dominante hace uso del aparato estatal para mantener en orden al resto de las clases y con ello asegurar sus privilegios. Como Lenin dijo en El Estado y la Revolución: “el Estado es un organismo para proteger a la clase que posee contra la desposeída”.

El Estado mexicano tiene una larga historia de represión, los gobiernos de la Cuarta Transformación (4T) han señalado que el Estado ya no juega el papel de reprimir a la población como en el pasado. Pero éste no se ha depurado. Tanto en el caso Ayotzinapa como en el Mecanismo para el Esclarecimiento Histórico creados por AMLO, el ejército presionó y boicoteó las investigaciones, haciendo que AMLO reculara; evitando llegar a la justicia y demostrar la implicación del ejército en estos crímenes.

En todo esto, el Poder Judicial (la fiscalía y los jueces), han actuado como fieles defensores de los intereses del gran capital, de la alta burocracia del aparato estatal e incluso del crimen organizado. En el caso Ayotzinapa han liberado a sospechosos de estar implicados en la desaparición.

Estado mexicano: corrupción e impunidad

No significa que el Estado en cada paso esté reprimiendo, en lo cotidiano debería ayudar a respetar las leyes establecidas. Es cuando los conflictos de clase se vuelven más agudos cuando muestra su verdadero carácter de clase represivo. Aun cuando podríamos decir que la corrupción es intrínseca al Estado capitalista, en el caso de México es crónica.

Por un lado, los altos magistrados y jueces reciben altos salarios para vincularlos a los niveles de vida y privilegios de la burguesía; por otro, es la corrupción la que aceita la maquinaria del poder judicial y la hace mover.

La enorme desigualdad y los ataques que por décadas se dieron

contra la clase obrera han llevado a un proceso de descomposición social y consecuente incremento de la violencia, creándose poderosos grupos del crimen organizado. Sus capas superiores son empresarios ilegales que cooptan a fuerzas estatales o mantienen grupos armados en la defensa de sus intereses; lo mismo hacen con el poder judicial. Son una especie de Estado dentro del Estado.

El país está desbordado de sangre. Si antes las desapariciones se contaban por un par de miles, ahora tenemos un acumulado de más de 125 mil. En 2024 se cometieron 70 asesinatos diarios. El país está lleno de fosas clandestinas. ¿Hay la más mínima justicia? No, nada, la impunidad es la que se manifiesta. Estos actos considerados delitos incluso bajo el sistema, quedan impunes.

Incluso bajo un Estado burgués, un empresario que no sigue las reglas del juego debería ir a la cárcel. Durante el sexenio de AMLO, empresarios como Alonso Ancira Elizondo, Emilio Lozoya Austin o Carlos Ahumada Kurtz, pisaron la cárcel por haber incurrido en actos de corrupción y desvío de recursos pero quedaron libres al regresar parte de los recursos robados. Incluso estos actos, que son mejores a lo que ocurría en los tiempos del PRI y PAN donde reinaba la plena impunidad, muestran sus límites pues las cárceles están llenas de gente pobre que robó por necesidad cantidades ínfimamente menores. Eso habla del carácter de clase de la justicia bajo el capitalismo, aun en la administración 4T.

El sistema judicial tiene un carácter de clase, pero también es corrupto llevando a la protección de los delincuentes y la falta de justicia para las víctimas. Pero sumado a ello, la cantidad de delitos es tan grande y los procesos legales tan lentos que, aun cuando se quisiera llevar correctamente (como puede ocurrir con algunos elementos de la 4T) los procedimientos de justicia, las fiscalías no se darían abasto. Ante esto, la tendencia en el sistema judicial no es a la búsqueda de la justicia sino cerrar un caso lo más rápidamente. Todo lleva a la impunidad.

Los límites de las reformas de la 4T

Incluso desde la lógica de un Estado burgués sano, el sistema de justicia mexicano está podrido. Por ello se vio con enorme simpatía entre la población trabajadora la reforma al poder judicial que ha llevado adelante la 4T. En esta se

han limitado un poco los enormes ingresos de los altos funcionarios del poder judicial y los cargos de dicho poder se han puesto a todos los niveles al escrutinio de la elección popular.

Dentro de la 4T hay sectores pequeñoburgueses y burgueses desplazados que empujan a reformas que buscan eliminar el carácter corrupto del Estado (aunque hasta ahora sin mucho éxito). Se tiene una base de trabajadores que tienen ilusiones y apoyan muchas iniciativas, pero que a la larga les pondrán a prueba, pues en el fondo aspiran a un cambio profundo que, desde nuestro punto de vista, no es posible si solo se aspira a reformar al sistema y al Estado (que se creó y perfeccionó para defender los intereses del gran capital y la alta burocracia) y no a cambiar la sociedad desde la raíz.

¿Los comunistas estamos en contra de la elección del poder judicial? Para nada. Esto queda latente en la práctica asumida por el primer gobierno obrero de la historia, en París, en 1871. Marx señala en La Guerra Civil en Francia: “Igual que los demás funcionarios públicos, los magistrados y los jueces habían de ser funcionarios electivos, responsables y revocables”.

Rechazamos todos esos aullidos de la reacción mexicana, de los empresarios, de sus títeres en los medios de comunicación, de la podrida burocracia judicial, que se oponen a la elección de los jueces y la reducción de sus privilegios.

¿Esto significa que los comunistas apoyamos la reforma de la 4T? Lo que le criticamos es el carácter extremadamente moderado de su reforma judicial que no resolverá los problemas de injusticia. Los trabajadores en la Comuna de París no solo eligieron jueces y demás funcionarios, les redujeron el salario al nivel de un obrero. Lo que los reformistas sueñan lo conquistó en la práctica este gobierno obrero: crearon un Estado barato.

El otro problema de las medidas de la 4T es que la estructura judicial no cambia nada en esencia, ni su carácter de clase y, sobre todo, no se ataca a la sociedad capitalista injusta y desigual que es la que genera los crímenes que vivimos a diario. La elección del poder judicial no resolverá los problemas de un sistema jurídico injusto, corrupto y clasista.

Esta elección será sintomática, sin duda. A pesar de haber un boicot a esta por parte de la derecha y



ser un proceso electoral complejo, sin duda que miles de trabajadores irán a votar en busca de una transformación a una de las estructuras más reaccionarias del Estado. En algunos casos veremos que abogados que se han vinculado al movimiento social ganarán algunas de esas posiciones bajo el voto popular. Pero de igual forma, veremos una crítica a la izquierda, pues para una capa avanzada de la juventud, de los trabajadores y para víctimas indirectas que han visto en carne viva el funcionamiento de estas instituciones reaccionarias, podríamos ver acciones como el voto nulo o la abstención consciente como síntomas de rechazo a las medidas tan tímidas e insuficientes de la 4T.

Nosotros no solo estamos a favor de la elección de los jueces y de todos los funcionarios, también estamos por su revocación en cualquier momento que los trabajadores lo decidan. Estamos no por la reducción sino la eliminación de privilegios, que ningún funcionario gane más que un obrero. Pero estamos, ante todo, por la destrucción del sistema jurídico actual, la eliminación del ejército y policías permanentes, en general somos partidarios de acabar con el actual Estado. Los familiares de las víctimas son mil veces más capaces de encontrar a los culpables. El pueblo organizado en policías, bajo control de las comunidades, puede hacer frente de mejor forma al crimen organizado. Hemos visto comunidades bajo control de la población como el caso de Cherán Keri en Michoacán. El problema es que estas experiencias están dispersas y aún son minoritarias, pero organizados los trabajadores a nivel nacional, hayamos construido un partido revolucionario y cuando se haya alcanzado un nivel de conciencia revolucionario, construiremos un nuevo Estado al servicio de los trabajadores. Esto, junto con la destrucción del sistema económico capitalista y la creación de una economía planificada, socialista, nos permitirá extirpar de una vez y para siempre la violencia y la injusticia en esta sociedad

México en la encrucijada proteccionista de la guerra comercial de Trump

Karen Campos

La guerra comercial ha comenzado, los aranceles se han impuesto a todo el mundo bajo la lógica proteccionista del gobierno de Donald Trump.

Según el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, en el primer trimestre del año la economía estadounidense se ha contraído 0.3% por debajo de su nivel del año pasado. Este dato es importante pues el 83% de las exportaciones de nuestro país tienen como destino los Estados Unidos, además de la estrecha relación de la producción manufacturera que nos vincula en un grado extremo de dependencia a la salud económica del vecino del norte.

El gobierno de México ha conseguido poder negociar y por ahora ha exentado los aranceles —excepto al acero y aluminio— gracias al frágil T-MEC que se tambalea ante los repentinos giros del presidente gringo. En ese sentido hubo un cierto relajamiento, sin embargo, los ataques han continuado y aunque Sheinbaum pretende presentarse como esa mujer valiente que se enfrenta con bravura al bravucón imperialista, la realidad es que no ha hecho más que ceder a los deseos de su principal socio comercial.

Dentro de estos amagues de Trump tenemos el Tratado de Aguas de 1944 que estipula la división del afluente que comparten EE. UU. y México en su frontera. En donde Estados Unidos debe entregarle a México 1,850 millones de m3 de agua cada año, mientras que México debe enviar aproximadamente 2,158 millones de m3 en ciclos de cinco años. Esto obviamente no toma en cuenta el desarrollo desigual de cada región ni el crecimiento poblacional y las sequías provocadas por el cambio climático, lo que ha provocado

que México no cumpliera con el envío total de agua, razón por la cual Trump amenazó nuevamente con imponer aranceles a nuestro país por su deuda de 1,603 millones de m3 de agua. La mandataria mexicana inmediatamente convocó a un equipo de negociación, el cual acordó un plan a corto plazo y durante la temporada de lluvias, para entregarle a Estados Unidos el agua adeudada.

Esto se ha presentado nuevamente como una victoria más de Sheinbaum ante los ataques de Trump, sin embargo, los verdaderos perdedores son los mexicanos que habitan los estados de Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas, pues la negociación vulnera el acceso al agua potable de los pobladores. El mensaje que se da es que no se pone en riesgo a los habitantes, pero los hechos hablan por sí mismos. Las presas Falcón y Amistad están al 12.7% y 11.6% de su capacidad, respectivamente, y el agua será enviada a los grandes agricultores texanos a costa de privar del vital líquido a miles de familias empobrecidas de las ciudades fronterizas de los estados del norte.

Sumado a la crisis del agua, el pasado 11 de mayo los Estados Unidos decidieron cerrar su frontera con México a la exportación de ganado vivo, por la crisis sanitaria del gusano barrenador. Cabe destacar que México es el primer exportador de ganado bovino a EE. UU. y que las pérdidas por una semana de cierre fronterizo se estiman en 110 millones de dólares. Es cierto que se debe buscar que la plaga no se extienda, sin embargo, la medida es excesiva, tomando en cuenta que el brote se encuentra en el sur del país y los principales productores de ganado de exportación son Chihuahua, Sonora, Durango, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León.

Esto orienta la producción de Veracruz, Jalisco, Chiapas y Tabasco, principalmente, al mercado nacional. “México ha mantenido su estatus como país libre de este parásito desde 1991 gracias a la vigilancia constante y a las medidas implementadas por el Senasica (Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria)”. Pero esta situación ha cambiado debido al tráfico, por la frontera Sur de México, de ganado ilegal proveniente de Centroamérica, lo cual se ha convertido en un gran negocio pues los animales se blanquean a partir de la emisión de aretes de sanidad y certificados de origen falsos con la finalidad de exportar el ganado a Estados Unidos.

Los grandes ganaderos del Norte reclaman el cierre de la frontera Sur para que EE. UU. reabra la exportación, sin embargo, vemos nuevamente como bajo el pretexto zoonosanitario se ha implementado una medida proteccionista, pues si no hay importación de reses se incentiva el consumo de producción nacional, además de que las exigencias de los magnates ganaderos nortños hacen el juego del cierre de fronteras que terminaría reforzando las políticas anti migratorias.

Por otra parte, la hipocresía de los EE. UU. es sin igual al exigirle a México que impida el “lavado” de ganado ilegal cuanto antes, mientras que los empresarios petroleros de Texas se han beneficiado del huachicoleo fiscal, comprando crudo robado de Pemex, el cual refinan y vuelven a vender a México, ayudando así a lavar dinero del crimen organizado que son quienes controlan las redes de huachicol en el país. Es decir, los intereses del capital imperialista no solo le roban a México al revenderle su propio combustible, sino que ayudan a que los cárteles del narcotráfico —ahora declarados como organizaciones terroristas— puedan financiar sus actividades. Aquí vemos que el lucro de los capitalistas, independientemente de su nacionalidad, siempre está por encima de los intereses de los trabajadores que se ven afectados por la violencia del crimen organizado, las enfermedades del tráfico ilegal de ganado, los despidos injustificados por la guerra arancelaria, por la falta de agua, etc.

Finalmente, la cereza del pastel de la guerra comercial de Trump la vemos en sus últimas declaracio-

nes de imponer el 5% de aranceles a las remesas de los inmigrantes indocumentados.

Gravar un impuesto al dinero que envían los indocumentados es una contradicción a la estigmatización pública que ha hecho Trump hacia ellos al llamarlos asesinos y vividores. En realidad, la mayoría son trabajadores precarizados y pagan impuestos de entre el 10 y el 37% en EE. UU., sin tener la posibilidad de acceder a ningún servicio público financiado por sus descuentos fiscales, dado su estatus migratorio. Este arancel implicaría una doble tributación para los migrantes y la violación de un tratado bilateral firmado en 1994, pero la experiencia nos dice que al imperialismo gringo poco le interesan los tratados firmados desde su propia legalidad burguesa.

62,500 millones de dólares se ingresaron por concepto de remesas en 2024, provenientes de 12.7 millones de migrantes que viven en Estados Unidos, esto representa un negocio muy jugoso que puede ser aprovechado por el crimen organizado para lavar su dinero a partir de la evasión arancelaria y por supuesto para los bancos quienes presionarán para que los beneficiarios en México adquieran una cuenta con ellos y pueda evitarse el impuesto a partir del envío de remesas por SPEI desde cuentas de ciudadanos o residentes estadounidenses, lo que favorecería el mercado negro y de prestamistas.

El panorama no es muy halagüeño, sobre todo desde la perspectiva del gobierno reformista que plantea el diálogo, la negociación y la clara sumisión ante el imperialismo gringo, pues no tenemos un trato de iguales, estamos sometidos económica y políticamente, y es claro que los llamados a la conciencia moral no frenarán el apetito voraz del gran capital.

No basta con la retórica defensa de la soberanía nacional, cuando el gobierno de la 4T se asesora y consulta todas sus decisiones y modo de actuar con la burguesía nacional que se aprovecha y se inclina ante sus amos yanquis. La verdadera defensa nacional radica en la organización de los trabajadores por nuestros intereses de clase y la única manera en la que podremos liberarnos de la opresión y explotación imperialista será con la lucha revolucionaria de la clase obrera mundial.



¿Por qué Trump está de

Victor Murray Vedso

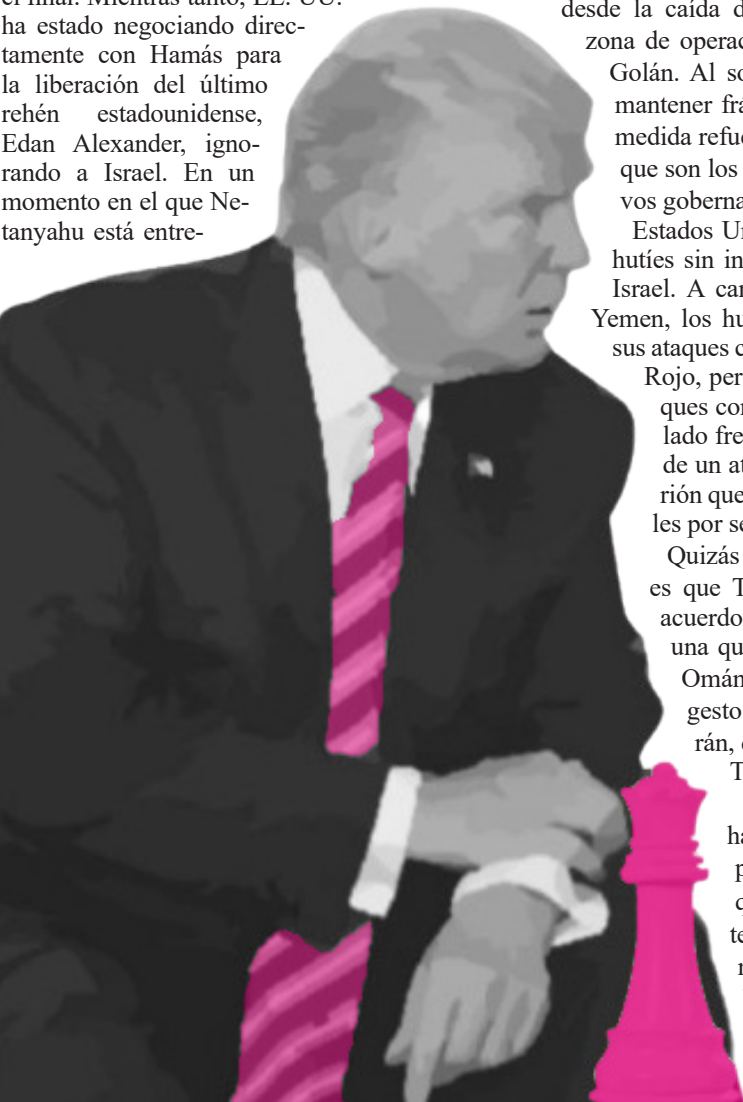
Dos meses después de que Netanyahu rompiera el alto el fuego, la situación en Gaza ha alcanzado niveles catastróficos. La ayuda, los medicamentos y los productos básicos se han agotado debido al bloqueo israelí, y los bombardeos implacables de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se han reanudado. Innumerables organizaciones humanitarias han advertido que el bloqueo está a punto de provocar la muerte de decenas de miles de personas en una hambruna generalizada.

Ahora se prevé la movilización de 70,000 reservistas de las FDI para una nueva ofensiva terrestre en Gaza, la Operación Carros de Gedeón. El objetivo declarado de Netanyahu es la ocupación permanente de la mayor parte de la Franja de Gaza y el desplazamiento forzoso de dos millones de palestinos, primero a la parte más meridional de Gaza y luego fuera de su tierra. Esto equivale a una nueva Nakba.

Netanyahu, con su estrategia de intensificar la guerra, parece estar desechando la posibilidad de recuperar a los rehenes, lo que muchos interpretan como una sentencia de muerte para ellos. Esto ha generado un creciente rechazo en la sociedad israelí, donde el 70 % prefiere acabar con la guerra si eso garantiza el regreso de los rehenes.

La escalada militar se produce en un contexto de deterioro de las relaciones entre Israel y Estados Unidos.

Donald Trump continúa la idea de convertir Gaza en la Riviera de Oriente Medio expulsando a los palestinos de Gaza a Egipto y Jordania. Sin embargo, ahora también afirma que busca «el fin de este brutal conflicto», una postura que contradice la insistencia de Netanyahu en luchar hasta el final. Mientras tanto, EE. UU. ha estado negociando directamente con Hamás para la liberación del último rehén estadounidense, Edan Alexander, ignorando a Israel. En un momento en el que Netanyahu está entre-



gando a los lobos a los rehenes que quedan, esto supone una humillación política.

Las cosas han llegado a tal punto que se dice que Trump ha roto todas las relaciones con Netanyahu, que lleva, desde el 7 de octubre de 2023, intervenciones militares en cinco frentes, el cheque en blanco que ha podido obtener de Estados Unidos ha sido fundamental para toda la política que le ha mantenido en el poder.

Pero Trump está dando señales de que no va a arriesgar todos los intereses del imperialismo estadounidense en la región por Israel, y ahora está cerrando innumerables acuerdos con otros regímenes que excluyen por completo a Israel. Se trata de un cambio radical en la política exterior estadounidense, que antes de la llegada de Trump era un apoyo casi ilimitado a Netanyahu.

Trump deja fuera a Netanyahu

En la semana en la que Donald J. Trump ha estado de gira por el Golfo firmando acuerdos con Arabia Saudí, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos en varios ámbitos, Netanyahu parece haber sido dejado de lado.

Trump ha cerrado un acuerdo de un billón de dólares con Arabia Saudí, que incluye el enriquecimiento de uranio para el programa nuclear civil saudí, un acuerdo que sin duda causará alarma en Jerusalén. Este tipo de acuerdos, y en particular los relacionados con un posible programa nuclear saudí, siempre han estado vinculados a la normalización de las relaciones con Israel. Esa cláusula ya no figuraba en ninguno de los acuerdos de la semana pasada.

Trump incluso ha aceptado levantar por completo las sanciones al nuevo régimen sirio. Para Israel, esto supone otro golpe. Las FDI han bombardeado sistemáticamente las instalaciones militares sirias desde la caída de Assad, ampliando incluso su zona de operaciones más allá de los Altos del Golán. Al socavar la estrategia de Israel de mantener frágil el régimen de al-Jolani, esta medida refuerza a los rivales turcos de Israel, que son los principales valedores de los nuevos gobernantes de Damasco.

Estados Unidos llegó a un acuerdo con los hutíes sin informar a Netanyahu ni incluir a Israel. A cambio de detener su ofensiva en Yemen, los hutíes se comprometieron a cesar sus ataques contra las rutas marítimas del Mar Rojo, pero el acuerdo no prohibió los ataques contra Israel. Esto dejó a Israel aislado frente a esa amenaza, justo después de un ataque hutí al aeropuerto Ben Gurión que paralizó los vuelos internacionales por semanas.

Quizás lo más ominoso para Netanyahu es que Trump ha estado negociando un acuerdo nuclear con Irán, preparando una quinta ronda de conversaciones en Omán. La tregua con los hutíes es otro gesto de buena voluntad hacia Teherán, que demuestra el compromiso de Trump de cerrar un acuerdo.

La situación se ha deteriorado hasta tal punto que Netanyahu está pensando ahora en lo impensable: que puede llegar el día en que termine la ayuda militar estadounidense. Según declaró a su gabinete: «Creo que llegaremos a un punto en el que dejaremos de depender [de la ayuda militar estadounidense]».

Todo esto representa un giro radical en la política exterior estadounidense. De apoyar a Israel hasta las últimas consecuencias, como había hecho Biden y como parecía estar haciendo Trump al promover su propio plan para limpiar étnicamente Gaza, Trump ahora busca acuerdos y otros puntos de apoyo en la región, en detrimento de Israel.

El objetivo de Trump

Cuando se anunció por primera vez el plan de Trump para Gaza en el Despacho Oval, la perspectiva hizo que Netanyahu y su gabinete de extrema derecha se entusiasmaran. Pero aunque Trump no tiene ninguna oposición de principio a Israel y a su continua expansión, tiene sus propios objetivos que no se alinean con el apoyo incondicional a Netanyahu.

En este contexto, debemos entender que el repentino deterioro de las relaciones entre Netanyahu y Trump. Lejos de ser una mera disputa personal, este acontecimiento revela intereses estratégicos divergentes sobre el futuro papel de Israel y Estados Unidos en Oriente Medio.

Aunque Donald Trump no es pacifista, Oriente Medio no es su prioridad. Su enfoque en la región busca evitar una mayor desestabilización mientras protege los intereses de EE. UU., con el objetivo de centrarse en la política interna y en China. Quiere retirar tropas sin empeorar la situación, pero es consciente de que la guerra en Gaza podría tener efectos desestabilizadores en toda la región.

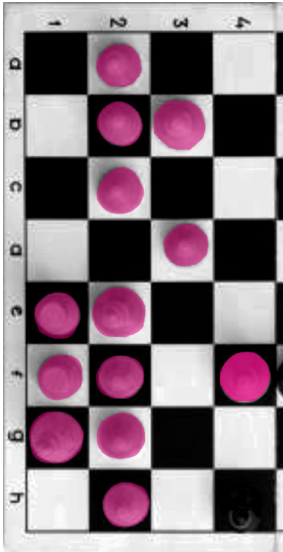
El pensamiento de Trump no se basa, por supuesto, en ninguna simpatía por los palestinos, sino en el reconocimiento de que el apoyo ilimitado a un aliado cada vez más imprudente y genocida arrastraría a Estados Unidos a otra aventura militar como las guerras de Afganistán e Irak.

Fueron Trump y su enviado Steven Witkoff quienes obligaron inicialmente a Netanyahu a aceptar un alto el fuego en varias fases como forma de poner fin definitivamente a la guerra de Israel. Aunque el plan para el día después no estaba claro, no se puede negar que Trump consideraba prioritario poner fin a la guerra de Gaza.

Esto no sería posible para Netanyahu, para quien, el conflicto en Gaza significa su permanencia en el poder y así como la protección a su integridad. Es por esto que aprovechó cada momento para romper el alto al fuego. Esto dejó claro a Trump que Netanyahu le daría la espalda con el fin de proteger su carrera política.

El plan de Trump fue un gesto de apoyo a Netanyahu, pero condicionado a los intereses de EE. UU. Al romper el alto el fuego para mantener su coalición con la extrema derecha, Netanyahu priorizó su supervivencia política sobre las prioridades estadounidenses, desafiando implícitamente a Trump.

Este comportamiento no le sienta bien a Trump, sobre todo viniendo de alguien que se proclama el aliado más cercano de Estados Unidos. Según se informa, un alto aliado de Trump le dijo a Ron Dermer, el confidente más cercano de Netanyahu, que lo que más irrita al presidente es que se le perciba



Ando de lado a Netanyahu?

como ingenuo o manipulable, y que Netanyahu estaba haciendo precisamente eso.

Amigos y enemigos

El viejo adagio dice que las naciones no tienen amigos ni enemigos permanentes, sólo intereses permanentes. Trump ha demostrado esta verdad primero en Europa y ahora incluso entre Estados Unidos e Israel.

Con la tregua con los hutíes se hace notoria la incapacidad internacional del imperialismo estadounidense de fungir como policía mundial. La creciente deuda nacional estadounidense y el aumento del déficit han forzado a Trump a retirarse de los frentes secundarios.

En última instancia, Trump consideró que la campaña era una mala inversión, que no había logrado sus objetivos, había agotado las finanzas y malgastado recursos que podrían haberse utilizado mejor para asegurar su propio patio trasero y disuadir a China.

Aunque suele hablarse del desmantelamiento del orden mundial por parte de Trump, Oriente Medio también está experimentando un cambio en la postura de EE. UU. La política de Trump refleja el reconocimiento de que el poder imperial estadounidense ya no es absoluto, lo que lo ha llevado a negociar acuerdos incluso a costa de sus aliados tradicionales, como Arabia Saudí, Turquía e Irán.

Pero sus intentos de destrabar al imperialismo estadounidense de sus contradicciones, no llevarán a la estabilidad, sino lo contrario. Ahora Israel corre el riesgo de volverse el lastre de estadounidense si no se alinea a estas medidas.

La apuesta desesperada de Netanyahu

Netanyahu no va a dar marcha atrás fácilmente. Su estrategia es mantener una distancia segura de cualquier procedimiento judicial que pueda permitir una pausa en la campaña genocida. Incluso antes del 7 de octubre, tanto el «Qatargate» como una serie de otros casos de corrupción habían sido una fuente constante de preocupación, con el potencial de derrocarlo, e Israel había sido testigo de una serie de movilizaciones masivas, con un poderoso sector de la clase dominante israelí en su contra.

Además, en los últimos meses Netanyahu se ha visto envuelto en un conflicto abierto con Ronen Bar, jefe de la agencia de seguridad israelí, el Shin Bet. Bar acusó públicamente a Netanyahu de violar la ley al ordenar a la agencia de seguridad que espíara y reprimiera las protestas contra el Gobierno, así como de ordenarle a él que obedeciera a Netanyahu por encima del Tribunal Supremo israelí.

No se trata de una acusación menor, y demuestra cómo la guerra en Gaza, lejos de unir a los poderes del Estado, está enfrentando a diferentes capas de la clase dominante. A su vez, esto socava el propio régimen israelí y prepara el terreno para importantes crisis políticas y sociales próximamente.

Netanyahu vio un peligro si las acusaciones de Bar se convirtieran en un juicio importante y contraatacó con saña. Al final, esta presión obligó a Bar a dimitir, anulando el efecto inmediato de sus acusaciones antes de que se pudiera iniciar un procedimiento legal.

Al mismo tiempo, la coalición política de Netanyahu se apoya en elementos de extrema derecha, como el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, y el ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir. Estos fanáticos consideran que la culminación del proyecto sionista —la limpieza étnica de los palestinos y la ocupación permanente de Gaza y Cisjordania— es el único objetivo de Israel.

Aunque Netanyahu no puede ignorar por completo a Trump, está vinculando cada vez más su destino político al de Ben-Gvir y Smotrich. La reanudación de la guerra en marzo no solo fue un medio para salir de su propio embrollo, sino también la única forma de conseguir que se aprobara un nuevo presupuesto en la Knesset. Sin volver a tener el apoyo de Ben-Gvir y Smotrich mediante la reanudación de la guerra, el presupuesto no habría sido aprobado y el Parlamento se habría disuelto automáticamente, lo que habría provocado nuevas elecciones. Eso habría supuesto el fin de Netanyahu.

Así, Ben-Gvir y Smotrich se han convertido en los dueños de Netanyahu, y son muy conscientes de ello. Ahora declaran abiertamente en los medios israelíes que el objetivo de la guerra no es ni ha sido nunca liberar a los rehenes israelíes, sino conquistar Gaza. «En unos meses... Gaza quedará totalmente destruida», afirmó recientemente Smotrich. En cuanto al plan original de Trump de despoblar Gaza y llevar a cabo un éxodo forzoso de millones de personas, Smotrich ha dicho que el Gobierno «no tiene derecho a existir» si no lleva a cabo este plan.

Netanyahu está decidido a arruinar cualquier posible acuerdo sobre los rehenes que pueda surgir de la visita de Trump. Repitiendo esta postura antes de enviar a regañadientes una delegación israelí a Doha por orden de Trump, Netanyahu declaró que Israel no aceptará nada menos que el desarme. La trayectoria del régimen israelí es clara. Netanyahu tiene la intención de llegar hasta el final en Gaza. Esto no sólo ampliará las grietas que se están abriendo entre Israel y Estados Unidos, sino que también avivará las llamas de la crisis dentro de Israel.

La guerra está desgarrando el capitalismo israelí. Las tensiones políticas, militares, económicas y sociales están aumentando. Con Netanyahu prolongando el genocidio, las implicaciones para Israel son cada vez mayores.

Destruir Hamás es un objetivo ilusorio, algo de lo que Netanyahu es muy consciente, pero que utiliza para prolongar su propio dominio. Aunque Hamás ha perdido a muchos de sus líderes, la guerra ha radicalizado enormemente a la juventud palestina, que está dispuesta a reponer las filas de la organización. Incluso las propias exigencias de Netanyahu dejan tácitamente clara la imposibilidad de derrotar a Hamás. Entre sus condiciones para cualquier alto el fuego israelí se encuentra la exigencia de que Hamás revele quiénes son sus líderes.

Israel está cada vez más expuesto y frágil, tanto a nivel interno como en la escena in-

ternacional. Al final, el genocidio no ha fortalecido a Israel, sino que lo ha debilitado. La clase dominante sionista siempre ha construido su apoyo social sobre el mito de que es capaz de «proteger» a la población israelí. Lejos de garantizar la seguridad, está sumiendo la vida de los israelíes en el caos.

Con Trump tramando asegurar sus propios intereses en otros lugares, Netanyahu está impulsando desesperadamente la idea de que Israel puede sobrevivir y prosperar como un Estado altamente militarizado en una guerra sin fin. Pero la realidad está demostrando lo contrario, ya que la agresión y la violencia están abriendo la puerta a un colapso en Israel.

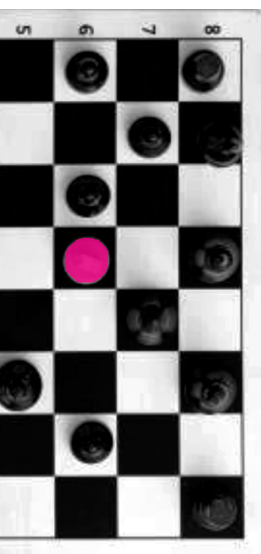
Crisis en el horizonte

Trump abandonará el Golfo tras haber cerrado acuerdos por valor de cientos de miles de millones de dólares con los saudíes, los emiratíes y los qataríes. Pero el acuerdo más importante de todos, la paz en Oriente Medio, se le escapará.

Netanyahu ha puesto sus miras en la toma completa de Gaza. Una operación de este tipo volvería a poner el genocidio de Israel en primer plano de la situación mundial. Las nuevas y impactantes imágenes de una limpieza étnica acelerada por parte de las FDII no solo ejercerán presión sobre Trump, sino que también podrían reavivar el movimiento palestino en todo el mundo.

Los cambios en las relaciones globales y los equilibrios regionales no están abriendo un período de estabilidad en Oriente Medio. La lógica negociadora de Trump, la guerra desesperada de Netanyahu y los intentos de los gobiernos capitalistas de todo el mundo por mantener el statu quo no resolverán los problemas del capitalismo.

*¡Abajo el imperialismo,
arriba los proletarios
del mundo!*





En la defensa de las pensiones estamos con los maestros y contra los banqueros

Carlos Márquez

La reciente lucha magisterial ha expuesto fisuras en el gobierno de la llamada Cuarta Transformación (4T) y en su relación con el movimiento social, particularmente con el magisterio. Más allá de la coyuntura, este conflicto expresa los límites del programa gubernamental. Aunque el gobierno se ha mostrado abierto al diálogo, señalando estar dispuesto a avanzar hasta donde lo permita el presupuesto, esta postura, en la práctica, impide resolver los problemas que demanda el magisterio. No se trata de diálogo, se trata de la solución de las demandas de la clase obrera.

El magisterio exige una mejora sustancial en los salarios, la abrogación de la reforma a las pensiones de 2007 y que los ahorros de los trabajadores no sean administrados por los grandes bancos privados. En esencia, se demanda lo que la propia presidenta ha declarado: que todo trabajador al servicio del Estado tenga una pensión y un salario dignos. Pero para pasar de las palabras a los hechos es necesario enfrentarse a los grandes banqueros y capitalistas iniciando por quitarles el control de los ahorros para el retiro de los trabajadores. Ese es el límite de la 4T: avanza hasta donde no se confronten con los intereses centrales de la clase capitalista. Por tanto, no es capaz de solucionar los problemas de fondo de la clase obrera y las masas.

Si bien se han implementado muchos programas sociales, no se han atacado los problemas sistémicos. Un ejemplo de ello es que, en 2024, los banqueros obtuvieron ganancias récord de 288 mil 340 millones de pesos. Un país donde los multimillonarios incrementan sus ganancias refleja, en el otro extremo, una mayoría sobre-explotada que vive en la pobreza. Esa es la realidad, pese a las reformas de la 4T. Los banqueros utilizan los cuantiosos ahorros de la clase obrera —administrados a través de las Afores— para invertir y obtener ganancias significativas, incluso si ello pone en riesgo el futuro de los trabajadores.

Es significativo que, pese a los altos niveles de popularidad del actual gobierno, se haya desarrollado un movimiento proletario de la magnitud del magisterial. Los maestros han tomado una terminal del aeropuerto, carreteras y cercaron Palacio Nacional (obligando a realizar la conferencia matutina de la presidenta sin periodistas, debido al bloqueo).

Durante el sexenio de AMLO, su enorme autoridad bastaba para con una declaración aislar y marginar a las disidencias, tanto de derecha como de izquierda. Claudia Sheinbaum ha criticado a los maestros por realizar acciones de presión mientras —según ella— había una puerta abierta al diálogo. También los ha cuestionado por manifestarse ante instituciones que, según su postura, no tienen relación con sus demandas. Incluso ha señalado que “los extremos se tocan” y que protestar contra el INE o amenazar con boicotear las elecciones coloca a la CNTE al nivel de la derecha, que también amenazó con boicotear las elecciones del poder judicial. Sin embargo, estas declaraciones no han aislado al movimiento; por el contrario, han polarizado la opinión de la izquierda y de los trabajadores. Hoy vemos a seguidores de la 4T criticar a los maestros con argumentos que históricamente ha usado la derecha. Parece que, cuando se trata de ir al fondo del problema, reformistas y reaccionarios se unen.

Los reformistas de la 4T utilizan teorías como la del “golpe blando” para justificar su moderación: por un lado, dicen que avanzar más podría provocar una reacción derechista y, por el otro, critican cualquier protesta obrera argumentando que podría abrirle la puerta a la reacción. Pero la realidad es que los límites de su programa llevan inevitablemente a que sectores de trabajadores se movilicen para resolver de fondo sus demandas. La única forma de avanzar no es moderando las luchas ni descalificando la acción de la clase trabajadora, sino asumiendo un programa que supere al capitalismo, que es el verdadero problema de raíz.

Se ha desatado una campaña desde medios públicos y privados para criticar al magisterio, pero lo interesante es que esto no ha disminuido la intensidad de la lucha. La esencia de esta movilización radica en la respuesta de la base magisterial, que exige una solución real a problemas como garantizar una jubilación digna.

La 4T nació con una base de masas que aspiraba a transformar la sociedad, en oposición al viejo régimen del PRI y el PAN —partidos que siguen en bancarrota política—. Sin embargo, Morena y los gobiernos locales y federal no solo han hecho alianzas con figuras del antiguo régimen, sino que han incorporado a muchos de sus elementos en sus estructuras. Claudia Sheinbaum, mientras critica a los profesores de la CNTE, se ha aliado con la estructura burocrática y charra del SNTE. Basta ver la asistencia corporativa de este sindicato a cualquier mitin convocado por la presiden-

ta. Pero en la lucha magisterial actual se ha dado una rebelión contra los dirigentes charros en varios estados como Chihuahua, Sonora, Quintana Roo y Baja California Sur.

Nosotros sí creemos en una lucha democrática, que empiece por la democratización de los sindicatos. A diferencia de la democracia timina que defiende la 4T, nosotros planteamos una democracia profunda: con control obrero democrático en todas las estructuras del Estado, las cuales deben ser barridas y sustituidas por otras al servicio de la sociedad. En esencia planteamos que el actual régimen democrático burgués sea sustituido por un Estado obrero democrático.

Por supuesto, ha habido errores en la lucha magisterial, como la agresión de un pequeño grupo de maestros a un periodista o ciertos forcejeos con la policía. Sin embargo, esa no ha sido la tónica general, que se ha caracterizado por acciones masivas y firmes. El movimiento debe rechazar estos actos sectarios y ultraizquierdistas, pues el reformismo los utiliza como pretexto para justificar su política.

En esta disputa, nosotros nos hemos mantenido firmes. Ni siquiera se requiere ser comunista para ello. ¿Qué es ser de izquierda? Estar con los trabajadores. ¿Qué significa no luchar por la abrogación de la reforma a la Ley del ISSSTE de 2007? En el mejor de los casos, ceder ante las presiones del capital financiero. Nosotros estamos con los maestros, no con los banqueros.

Lo importante de esta lucha y esta disputa, más allá de la coyuntura, es que hemos visto una oposición y crítica de masas. El actual gobierno mantiene aún una gran base de apoyo. Nosotros no deseamos que les vaya mal, pero sabemos que si mantienen su programa reformista sin aspirar a una revolución socialista, entrarán tarde o temprano a un callejón sin salida.

Cuando escribimos estas líneas el Banco de México ha bajado su perspectiva de crecimiento de 0.6 a 0.1%. Trump, que no ha dejado de acosar a México, amenazaba la estabilidad mundial y puede catalizar desastres económicos y sociales. El panorama futuro no será de estabilidad y México estará en medio de las turbulencias mundiales. En este contexto es más necesario un programa revolucionario comunista, que el gobierno de la 4T no quiere aplicar. Lo que veremos es un incremento de la polarización y la crítica. En este contexto debemos posicionarnos a favor de los intereses de nuestra clase y avanzar en construir un Partido Comunista Revolucionario, palanca necesaria para transformar la sociedad.

La precarización del trabajo artístico

Daira Montesinos y Francisco Lugo

“La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto”

(Marx y Engels, Manifiesto comunista).

La fascinación del ser humano por el arte a lo largo de su historia —y a través de todas las culturas— es la fascinación por su propia capacidad de transformar su entorno. Esta capacidad, que ejerce por medio del trabajo, tiene una peculiar manifestación por medio del arte, en el que se expresan de manera personalísima nuestras posibilidades como creadores. Llegando a usarlo como método ritual y en sus ceremonias mágico-religiosas, en su origen ancestral, con el surgimiento de la propiedad privada (a partir de la cual la sociedad se dividió en distintas clases), el arte se convirtió en una ocupación especializada, patrocinada en el pasado por las propias instituciones sociales, que manifestaban también por medio suyo su ideología, a la par del interés de los mismos artistas por la forma y la técnica.

Cuando la clase burguesa ascendió al poder político, implantando su propia forma de producir e intercambiar los medios de subsistencia, los artistas tuvieron que depender por primera vez de una relación directa con sus compradores individuales —y ya no sólo del Estado y la Iglesia— como su principal sustento, hasta llegar a producir para un mercado especializado del arte, que convirtió a su obra en el objeto de la codicia de los especuladores, para los cuales su genuino valor artístico es secundario. Por primera vez, bajo el sistema capitalista, los artistas y artesanos entraron en conflicto con el modo de producción social, desviando gran parte de su atención hacia su propia subsistencia, muy a menudo al margen de sus necesidades estrictamente creativas.

El arte, que en principio es una forma de trabajo esencialmente opuesta al trabajo asalariado, vio cómo su lugar privilegiado en la sociedad se volvía muy relativo, condicionado para existir por los intereses de una nueva clase dominante, interesada fundamentalmente en la obtención de ganancias, ya sea sujetándolo al mercado especulativo, o masificándolo. En palabras del marxista peruano José Carlos Mariátegui: “La burguesía quiere del artista un arte que corteje y adule su gusto mediocre”. Como un ejército rodeado por varios flancos, mientras que una élite mayormente servil de creadores se atrincheró en la cima del éxito comercial, una multitud marginada se bate en múltiples frentes, permitiendo que su talento sea explotado, al tratar de preservarlo. Veamos algunas instancias del caso mexicano.

En la actualidad, el mercado del arte ha encontrado un nicho de enriquecimiento a través del alza excesiva de precios de los productos artísticos suntuarios, en medio de una andanada de propuestas desprovistas de técnica, talento e intelecto. Estos casos se vuelven más recurrentes dentro de la rama del arte contemporáneo. Un conocido ejemplo nacional es el de Gabriel Orozco, cuyas pie-

zas de arte-objeto se promueven ávidamente en las galerías de prestigio. A este artista se le identifica por su propuesta basada en objetos comunes y corrientes: cajas de zapatos, balones ponchados, bumerangs de madera, y más; a varios de estos artículos cotidianos, sin sujetarlos a mayor intervención por parte suya y así y tal como salen de la fábrica, Gabriel Orozco los presenta como sus propias obras ante el mercado. En consecuencia, alcanzan tarifas de venta que despegan desde los \$50,000 pesos mexicanos.

Es decir que el arte contemporáneo ha venido a demostrar que los simples objetos pueden alcanzar un valor especulativo inimaginable si una élite de galeristas y curadores burgueses los nombran arte. Es aquí donde el sistema capitalista hace completa abstracción del valor artístico real y relativiza su diferencia con las mercancías corrientes. Es decir que dentro de todo gremio del artístico existe esta minoría privilegiada de mercenarios que se hacen llamar artistas, surgiendo en seguida la pregunta: ¿Y dónde quedan el resto de los artistas que no pertenecen a este sector?

Cierto es que, dentro del ámbito del arte, nos encontramos con una amplia gama de personas practicando diferentes oficios y especialidades. En este grupo están los que puedan denominarse artistas, artesanos, trabajadores del arte, etc. Su supervivencia los lleva a depender de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, aun con todo el refinamiento de sus capacidades y desde una perspectiva rigurosamente marxista, constituyen una parte del proletariado, en términos también de su interés de clase. Dicho esto, dentro del sistema capitalista, los artistas también son prestadores de servicios y, hoy en día, debido a su explotación, están sujetos a la degeneración competitiva del libre mercado. Son factores sistémicos los que gestan la precarización del sector no privilegiado del arte.

Los ejemplos, son numerosos y entre algunos de ellos encontramos a grandes empresas como Comex, que patrocina festivales de arte urbano cuyas convocatorias de reclutamiento, ya sean dirigidas a artistas o muralistas, se justifican tras la intención de intervenir pictóricamente espacios públicos con el objetivo —puntualizan— de “rescatar el tejido comunitario”. Mas, el fin no justifica los medios y estos festivales, entre otros (como el conocido Ciudad Mural, del Co-

lectivo Tomate), diseminados por toda la extensión del país bajo la denominación de una A. C., gestionan recursos más que suficientes para su realización y, sin embargo, también son conocidos por no asignar un sueldo digno a los artistas seleccionados.

Este mismo modelo de proyecto con fines comunitarios por medio de un contrato a corto plazo lo réplica el gobierno de la CDMX, con programas de apoyo y de beneficio social a través de prácticas artísticas. El modo de contratación no es diferente al de las iniciativas privadas, puesto que no incluye ningún tipo de prestaciones ni de seguridad para el trabajador. En el caso del programa PILARES, los sueldos de los talleristas se reparten a través de un tipo de beca para que no sean considerados formalmente como trabajadores. Bajo esta falta de regulación laboral ya se han visto perpetrar las peores consecuencias: en 2020 acaeció la trágica muerte del muralista Aníbal Meléndez, quien trabajaba para el programa Iztapalapa Mural, en ese entonces dirigido por la ahora jefa de gobierno Clara Brugada. Durante su jornada, y a consecuencia de no portar arnés ni casco, Aníbal cayó fatalmente de cabeza, sufriendo un derrame cerebral y falleciendo lamentablemente en el hospital.

De muy reciente memoria, puede citarse también la tragedia de los fotógrafos Berenice Giles y Miguel Hernández, en el festival musical Axe Ceremonia, abandonados sin justicia por empleadores y autoridades. Así no es de extrañarse que otros tantos trabajadores precarizados del arte busquen alternativas, como la promoción de talleres recreativos tan independientes como informales, o se resignen a competir en el trabajo artesanal, en condiciones sumamente desiguales, contra la producción en masa de objetos decorativos, o acepten comisiones de diseño a destajo (freelance), ahora mermadas por el auge de la IA. Y mientras unos luchaban por un lugar en la cima de la pirámide de los apoyos estatales, como los del FONCA, otros se organizaban tras la pandemia para exigir el pago de adeudos gubernamentales por sus servicios, en el movimiento No Vivimos del Aplauso.

Queda evidenciado que el mejor interés del arte se identifica con el mejor interés de la clase trabajadora. Para que el arte sea verdaderamente nuestra herencia en común, los artistas deben asumirse también como revolucionarios.



Despenalización del aborto en Yucatán: Una conquista limitada por el capitalismo

L. Mireles Aguilar y Esmeralda Vázquez

Desde hace años, en México la lucha por el derecho de las mujeres y personas gestantes a decidir sobre sus propios cuerpos ha sido una consigna que constantemente se escucha en las calles y es respaldada por el movimiento amplio de mujeres. Esta lucha ha llevado a que a nivel nacional se haya proclamado inconstitucional la criminalización de quien decide abortar. Desde hace 18 años, la Asamblea Legislativa del entonces Distrito Federal (ahora Ciudad de México) aprobó una ley pionera que despenaliza el aborto hasta la semana 12 de gestación, buscando garantizar los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo sin enfrentar consecuencias penales durante el embarazo. Pese a este parteaguas, el aborto sigue siendo penalizado en distintos códigos penales estatales, e incluso en las entidades donde ya ha sido despenalizado, continúa existiendo un vacío legal que no garantiza en la realidad el derecho al aborto seguro y gratuito.

Resultado de la lucha de distintas movilizaciones y organizaciones locales, el pasado 9 de abril Yucatán se convirtió en el estado número 23 en aprobar la despenalización legal del aborto para mujeres y personas gestantes. Durante el Congreso se llevaron a cabo dos dictámenes: el primero buscaba reformar el artículo 1º de la Constitución local en materia de reconocimiento, protección y garantía del derecho a la vida desde su concepción, con 22 votos a favor y 13 en contra no se concretó, pues para ser aprobada requería de 24 votos a favor. Y el segundo, cuyo objetivo es modificar el Código Penal del estado de Yucatán en materia de despenalización del aborto en el primer trimestre de gestación. Esta fue aprobada por mayoría con 22 votos a favor y 13 en contra. Los votos a favor fueron otorgados por 17 diputados de Morena, 1 del PT, 2 del PRI y 2 del Movimiento Ciudadano; mientras que en contra votaron en bloque los 12 legisladores del PAN y 1 del PVEM. Esto, de primera mano, nos podría hacer pensar que Morena votó a favor porque defiende las luchas de las mujeres y personas gestantes de la clase trabajadora, pues desde hace tiempo se ha jactado de ser un gobierno de “izquierdas”, pero realmente, ¿el segundo piso de la 4T podrá mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora?

Las limitaciones del reformismo

Yucatán es una entidad que mucho tiempo fue gobernada por el PAN, un partido de derecha que siempre se ha caracterizado por mantener una postura conservadora, en particular, sobre la criminalización del aborto, esto una vez más se reflejó con su voto en contra durante la asamblea del congreso. El gobierno de la 4T se posicionó en el poder en Yucatán desde 2024, y tanto a nivel estado como a nivel nacional sus gobernantes han mantenido un discurso supuestamente progresista, ahora con una mujer en la presidencia nacional se ha hecho especial énfasis en atender los problemas que enfrentan las mujeres en México.

En lo que va de este sexenio se han impulsado distintas estrategias como: la presencia paritaria en los espacios de poder, la perspectiva de género en las distintas instituciones mexicanas, entre otras. Sin embargo hemos visto ejemplos de cómo esto se ha quedado únicamente en el discurso, como en lo acontecido con Cuauhtémoc Blanco, donde la Cámara de diputados blindó a este diputado federal morenista ante ser denunciado por acoso sexual. Si el marco jurídico de género traicionó a Nidia Fabiola, su denunciante, al favorecer a una figura que representa todo lo que ese marco supuestamente dice combatir, ¿cómo creer que más reformas, más leyes y más discursos con perspectiva de género van a liberarnos, si el sistema sigue protegiendo a los mismos de siempre?

La política reformista se caracteriza por tratar de mostrar una mejor cara y otorgar ciertas concesiones para ocultar las contradicciones del sistema, pero no ofrecen estas reformas únicamente por la buena voluntad de los gobernantes, sino que son el resultado directo de la lucha que se gesta en las calles, pues para lograr tener la simpatía de las masas, los gobernantes responden con acciones legislativas, como la iniciativa de ley que despenalizó el aborto en Yucatán.

No obstante, aún queda un largo camino por recorrer para garantizar que este y otros tantos derechos sean trasladados a la realidad. A pesar de que el aborto ya se ha eliminado del Código Penal del estado, aún no se ha logrado modificar la Ley de salud, lo que limita que se garantice el acceso libre y gratuito a este derecho, hace falta empujar la lucha para que este derecho se materialice. Mientras tanto las mujeres más pobres continuarán muriendo en la clandestinidad, sin poder ac-

ceder a un servicio de salud efectivo que garantice el derecho a tener una maternidad deseada y en condiciones dignas. Este es uno de los tantos ejemplos de cómo las acciones de Morena, como la de los demás partidos burgueses, no van a solucionar bajo ninguna política —ni siquiera por la vía reformista— la situación que viven las mujeres proletarias bajo el capitalismo, pues esta vía se encuentra profundamente limitada.

El Estado sirve para defender los intereses de la clase dominante, y dentro de una sociedad capitalista, esto implica la defensa de los intereses de la burguesía y el capital y con ello sus instituciones actúan para mantener este orden, ¿qué quiere decir esto? Que cualquier derecho ganado para la clase trabajadora a partir de la lucha puede ser fácilmente arrebatado en un momento de crisis en el que los gobernantes tengan que recurrir a echar hacia atrás las conquistas ganadas en la lucha, tal como ocurrió con las mujeres trabajadoras en Estados Unidos, donde el aborto había sido despenalizado desde 1973, pero en 2022 la corte suprema volvió a criminalizarlo, no solo por una postura ideológica conservadora, sino por los recortes en el sector de salud pública que se han realizado desde la crisis económica del 2008 en donde los principales afectados son la clase trabajadora.

Vemos entonces que los derechos democráticos de la población se encuentran siempre sobre una base inestable mientras exista la sociedad de clases y el Estado en manos de la burguesía.

No importa que se nos reconozcan derechos en un papel si en la realidad no tenemos instituciones públicas que puedan asegurar que estos se cumplan. En México los hospitales a los que la clase trabajadora tiene acceso tiene grandes ineficiencias en el servicio médico, el desabasto de medicamentos, la falta de material médico y las trabas burocráticas son cuestiones que atentan contra el acceso a la salud de todas las personas de la clase proletaria. La salud en el capitalismo lejos de ser un derecho humano es un negocio y si no obtiene ganancias no va a invertir en ello.

Una alternativa revolucionaria

Tal como Rosa Luxemburgo explicó en 1907 cuando se libraba la batalla por el derecho al voto de las mujeres, el reconocimiento legal de un derecho no suprime la contradicción de clase entre explotadas y explotadoras, pues no elimina directamente la raíz material que genera las condiciones que

nos divide en clases. Reconocer el derecho al aborto es necesario, en cuanto mejora de manera inmediata algunas de las condiciones que las mujeres y personas gestantes sufren día a día, pero este no debe ser el objetivo final de esta lucha, que no es ajena de otras demandas de la clase trabajadora.

Encontrar el hilo de clase que entrelaza el origen de toda opresión significa nombrar al capitalismo, y por tanto dirigir una lucha codo a codo con compañeras y compañeros de clase para terminar de una vez por todas con el sistema de explotación putrefacto que es el capitalismo.

Desde una perspectiva comunista, comprendemos que nuestra opresión está estrechamente ligada a la lógica de explotación del capitalismo. La lucha por nuestra liberación —incluyendo demandas específicas como el acceso libre y digno al aborto—, debe entenderse como una lucha de clase. Esta no es una causa individual, sino un objetivo colectivo que necesita alcanzarse mediante la organización y movilización de las mujeres y hombres de la clase trabajadora en su conjunto, pues fundamentalmente es la unidad de nuestra clase lo que nos dará la victoria contra la dictadura del Capital.

No debemos dar esta conquista por asegurada. Mientras el aborto no sea accesible sin condiciones ni restricciones más allá del consentimiento de quién lo solicita; mientras no sea reconocido como una cuestión de salud pública y un derecho humano fundamental; mientras persistan las prácticas clandestinas y la moral religiosa siga influyendo en las decisiones políticas; debemos continuar movilizándonos.

El camino reformista en lugar de y en oposición a la conquista del poder político y a la revolución social no elige en realidad un camino más tranquilo, seguro y lento hacia el mismo objetivo, sino a un objetivo diferente; en lugar de la implementación de una sociedad libre de clases, elige la proliferación de estas; no busca entonces la realización de socialismo, sino la reforma del capitalismo; no busca la eliminación del sistema de trabajo asalariado, sino la disminución de la explotación. No busca la supresión del capitalismo, sino el encubrimiento de sus abusos.

La alternativa que verdaderamente necesitamos es una revolucionaria, una socialista. No podemos confiar en la vía del reformismo como una salida certera a la miseria capitalista, creer lo contrario puede llevarnos a ir tan lejos como luchar para fortalecer el aparato del estado burgués.

Directrices para el movimiento comunista femenino

Clara Zetkin

El legado de Clara Zetkin (1857-1933) representa la lucha por la causa del socialismo internacional y una consecuente posición bolchevique en la lucha por la emancipación de la mujer trabajadora. En el 92 aniversario luctuoso, reproducimos dos capítulos de su texto “Directrices para el movimiento comunista femenino” escrito en 1920 para el segundo congreso de la Internacional Comunista. En este, se refleja de manera esclarecedora la posición de los comunistas frente a la liberación de la mujer trabajadora, una lucha que sólo puede llevarse hasta sus últimas consecuencias si se une en la abolición del capitalismo y la sociedad de clases.

IV

El comunismo es el único sistema social que reúne estas exigencias y, con ello, garantiza plena libertad y justicia a todo el sexo femenino. El fundamento del comunismo es la propiedad social de los grandes medios que dominan la economía social, de la producción y distribución de bienes, del intercambio. El comunismo, aboliendo la propiedad privada de estos medios, elimina la causa de la opresión y explotación del hombre por el hombre, el contraste social entre ricos y pobres, explotadores y explotados, dominadores y oprimidos, y por tanto también el contraste económico y social entre hombre y mujer. La mujer, en cuanto miembro de la sociedad, de la administración y de la explotación de los medios de producción y distribución de la sociedad, disfruta al lado del hombre de los productos materiales y culturales, de su empleo y utilización y queda solamente sometida en su desarrollo y en su actividad al vínculo de solidaridad colectiva, pero no, porque es mujer, a la persona de un solo hombre o a la pequeña unidad moral que es la familia; y mucho menos sometida a un capitalista ansioso de beneficios y a una clase dominante de explotadores.

La ley más importante de la economía comunista es la satisfacción de la necesidad de bienes materiales y culturales de cada miembro de la sociedad, según las máximas posibilidades que permitan el nivel de producción y la cultura. Este objetivo solamente puede ser alcanzado imponiendo la obligación de trabajar a todos los adultos sanos y normales, sin discriminaciones de sexo. Solamente puede ser alcanzado en una organización social que reconozca la igualdad de todo trabajo útil y socialmente necesario, que valore también la

actividad materna como prestación social, una organización que predisponga las condiciones de desarrollo de sus miembros desde su nacimiento, dentro del ámbito de un trabajo social libre, y promueva el máximo desarrollo consistente de las facultades productivas.

V

El comunismo, el gran emancipador del sexo femenino, no puede ser solamente el resultado de la lucha común de las mujeres de todas las clases por la reforma del sistema burgués en la dirección indicada por las reivindicaciones feministas, no puede ser solamente el resultado de una lucha contra la posición social privilegiada del sexo masculino. El comunismo sólo y únicamente puede ser realizado mediante la lucha común de las mujeres y hombres del proletariado explotado contra los privilegios, el poder de los hombres y mujeres de las clases poseedoras y explotadoras. El objetivo de esta lucha de clases es la superación de la sociedad burguesa, del capitalismo. En esta lucha el proletariado puede estar seguro de conseguir la victoria si logra despedazar el poder de la burguesía explotadora mediante acciones revolucionarias de masas, si logra despedazar el dominio de clase de la burguesía sobre la economía y el Estado mediante la conquista del poder político y la instauración de su dictadura de clase en el sistema de consejos (soviets). El estadio inicial inevitable de la sociedad comunista formada por trabajadores con iguales derechos e iguales deberes no es la democracia burguesa, sino su superación mediante el dominio de clase proletario, mediante el Estado proletario. En la lucha por la conquista del poder del Estado, las clases dominantes y explotadoras ponen en movimiento, contra la vanguardia del proletariado, los instrumentos más brutales de su dictadura de clase. Las acciones de masas de los explotados y de los oprimidos desembocan en la guerra civil.

La victoria del proletariado gracias a las acciones de masas revolucionarias y a la guerra civil, no puede concebirse sin la participación consciente, entregada y resuelta de las mujeres pertenecientes al pueblo trabajador. Estas, de hecho, representan la mayoría, o a la enorme mayoría, de la población trabajadora de casi todos los países desarrollados, y su papel en la economía social y en la familia es a menudo decisivo para el éxito de las luchas de clase entre explotadores y explotados, así como para el comportamiento de los mismos proletarios en esta lucha. La conquista del poder político por parte del proletariado debe ser también obra de

las proletarias comunistas. Este mismo principio sigue siendo válido después de la consolidación de la dictadura de la clase proletaria, para la construcción del sistema de consejos, para la construcción del comunismo. Esta profunda y gigantesca transformación de la sociedad, de su base económica, de todas sus instituciones, de toda la vida moral y cultural, no puede ser posible sin la activa e iluminada participación de las masas de mujeres comunistas. La colaboración de estas masas representa no sólo una importante contribución a la realización del comunismo, sino también una rica aportación de multiformes servicios. Este trabajo es una premisa para el necesario incremento de la riqueza social de la sociedad y para el aumento, mejora y profundización de su cultura.

Del mismo modo como la lucha de clase revolucionaria del proletariado en cada país es una lucha internacional y alcanza su cima en la revolución mundial, también la lucha revolucionaria de las mujeres contra el capitalismo y contra su estadio superior de desarrollo, el imperialismo, la lucha por la dictadura del proletariado y la consolidación de la dictadura de clase y del sistema de consejos, deben ser entendidas a nivel internacional.



Seminario comunista:
Mujeres, clase y emancipación

Debates urgentes sobre lucha de clases y opresión hacia la mujer. Por la construcción de una plataforma combativa, unida y con conciencia de clase por la emancipación revolucionaria.

26 de julio a las 10 a.m.
Formato híbrido
Para más info
escanea el QR



OCR

México: A 53 años del Halconazo

Tonalli Guerrero

A 53 años del Halconazo, recordamos este trágico suceso que nos demuestra, una vez más, la función histórica del Estado como herramienta de dominación de clase. El Estado no es una estructura al servicio del bien común, es el aparato por excelencia de la clase dominante para asegurar su dominio. En 1971, como hoy, la gente en el poder no duda en usar la violencia contra quienes se organizan y alzan la voz.

Introducción

El 10 de junio de 1971, apenas tres años después de la masacre de Tlatelolco, los estudiantes volvieron a tomar las calles. Cansados de la represión y las injusticias acudieron al llamado de la Universidad Autónoma de Nuevo León y salieron a las calles en un acto solidario.

En aquella tarde del jueves de Corpus, dicha manifestación pacífica fue emboscada por un grupo paramilitar organizado por el propio Estado de la mano de Luis Echeverría: los Halcones.

Golpeados, perseguidos, asesinados. Esa fue la suerte que corrieron los estudiantes que, buscando defender sus derechos, se encontraron con el poder represor del Estado. El ataque dejó al descubierto el verdadero rostro del Estado mexicano, un aparato burgués, militarizado y autoritario, dispuesto a utilizar cualquier medio para preservar su poder.

A más de medio siglo de aquella masacre, las estructuras represivas del Estado mexicano siguen operando, aunque con nuevos rostros y nuevos discursos. El Halconazo nos demuestra que la capacidad represora del Estado no conoce límites y menos si esos límites se traducen en vidas humanas.

El ambiente político

Tras la masacre del 2 de octubre de 1968, el movimiento estudiantil fue contenido brutalmente. La represión, la retención de líderes y el miedo que se impuso en las universidades provocaron una etapa de repliegue. Sin embargo, el ánimo de lucha no desapareció. Con la llegada de Luis Echeverría al poder en 1970 con un discurso progresista, presentándose como un líder reformista dispuesto a abrir canales democráticos, muchos sectores, incluidos algunos estudiantes e intelectuales, vieron en su figura un alivio a las tensiones. Pero detrás de las palabras se escondía el mismo aparato de represión.

En 1971, en Monterrey, el gobernador inten-

tó imponer una reforma a la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) que afectaba la autonomía universitaria. La comunidad académica, particularmente los estudiantes, se movilizó de inmediato para defender sus derechos y su autonomía. En respuesta, el Estado los reprimió violentamente, lo que generó una ola de solidaridad en todo el país. Escuelas como la UNAM, el IPN, entre otras, se solidarizaron con la lucha y organizaron una manifestación en apoyo a la UANL y aprovecharon para retomar e incluir otras demandas. Ese fue el jueves de Corpus del 10 de junio.

Jueves de Corpus

El día jueves 10 de junio de 1971 la manifestación partió del Casco de Santo Tomás del IPN hacia el Zócalo. Participaban estudiantes, profesores, activistas y ciudadanos. Era una marcha pacífica, sin provocaciones. Sin embargo, al llegar a la zona de San Cosme, la marcha fue interceptada por los Halcones (Grupo de choque creado y entrenado por el Estado). Armados con diversidad de armas blancas y armas de fuego comenzaron a golpear a los manifestantes sin distinción.

Al menos 120 personas fueron asesinadas esa tarde, aunque el número exacto aún se desconoce ya que muchas víctimas desaparecieron o fueron enterradas sin ser identificadas. Estudiantes perseguidos hasta dentro de hospitales, jóvenes asesinados en plena vía pública, cuerpos amontonados en los camiones. La televisión oficial no transmitió nada. El gobierno negó los hechos.

Conclusión para una juventud revolucionaria

Históricamente, el Estado, como su función primaria lo dicta, es una “herramienta de dominación de clase” que ha sido utilizada para reprimir y contener luchas políticas en los diversos sectores de la clase baja (campesinado, proletariado, estudiantil). Esto no va a cambiar con la llegada de nuevos gobiernos que se digan progresistas.

Como comunistas, reconocemos que para lograr un cambio verdadero no serán suficientes pequeñas reformas y promesas vacías, el Estado es directamente el problema dada su naturaleza y su papel como herramienta de la clase burguesa para preservar su poder. Su estructura, sus instituciones y su funcionamiento están diseñadas para perpetuar la explotación y la desigualdad. Sabemos que nada, dentro de este sistema, resolverá de fondo las contradicciones de clase. No obstante también reconocemos que estas pequeñas victorias son importantes, no como fin último, sino como logros transitorios que fortalecerán la lucha final, la revolución.

Hoy no estamos aquí sólo para mirar atrás. Estamos aquí porque el Halconazo sigue vigente como una herida abierta, no solo en la historia, sino en la vida cotidiana de quienes luchamos. Lo ocurrido el 10 de junio de 1971 no es solo una lección del pasado, es una advertencia para el presente. No fue un hecho aislado, fue una muestra de lo que el Estado burgués está dispuesto a hacer cuando se ve vulnerado.

El Halconazo nos muestra que no hay Estado “neutral”, que la represión no es una simple casualidad o un hecho aislado y particular, sino que es una herramienta estructural del poder. Mientras el aparato estatal siga respondiendo a los intereses de unos pocos, la juventud organizada siempre será una amenaza latente. Hoy día



seguimos viendo cómo se persigue, encierra y desaparece a jóvenes por levantar la voz. Las universidades siguen siendo intervenidas, infiltradas, y controladas por fuerzas ajenas a los intereses de la comunidad estudiantil. Porque los mismos mecanismos de vigilancia y represión que se usaron hace medio siglo están tan vigentes como entonces e incluso lograron prosperar y progresar con el avance de las nuevas tecnologías a la par de un discurso progresista que pretende encubrir la continuidad de esta represión.

Nos quieren vender la idea de que vivimos en tiempos distintos, que ahora el gobierno es “del pueblo”, que las instituciones se han “humanizado”. Pero basta con mirar cómo tratan a quienes se organizan, colectivos estudiantiles, organizaciones comunistas, normales rurales o colectivos de trabajadores organizados. La violencia y la represión persisten, aunque con otra cara. No hay que bajar las banderas y tampoco las consignas, seguimos en la lucha por nuestros derechos y no hay que dejar de reclamarlos. Por eso no es suficiente con recordar, tenemos que seguir en la lucha. Nuestro potencial como juventud revolucionaria hace temblar a la gente en el poder, es por eso que hay que aprovecharla, hay que organizarnos de manera consciente y llevar esta lucha hasta sus últimas consecuencias.

La lucha de clases nos espera, todos somos estudiantes hijos de la clase proletaria, todos somos víctimas de este sistema de clases y somos los únicos capaces de lograr este cambio. En cada escuela, en cada facultad, en cada colectivo, hay que organizarnos.

El Halconazo debe mantenerse vivo en la memoria, no sólo como un recuerdo doloroso, sino como un llamado a la acción. No basta con conmemorar, hay que organizarse, luchar y no olvidar quién es el verdadero enemigo. Esta lucha no ha terminado y nos toca a nosotros seguirla. Somos herederos de una historia llena de violencia y represión. No hay cambio sin lucha y no hay lucha sin organización. Hace falta una juventud valiente dispuesta a darlo todo, a ser la vanguardia y llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. ¡Qué la sangre del 10 de junio no se olvide!



Libro del mes



La lucha contra el fascismo de León Trotski

Es común que los derogativos «fascista» o su apócope «facho» sean utilizados por compañeros de izquierdas para insultar a quienes están en desacuerdo con nuestras posturas y pueden ser fácilmente catalogados como reaccionarios. Sin embargo, ¿es correcto decirle «fascista» a cualquier persona en la derecha?

A su vez, los liberales y los socialdemócratas, por no utilizar un método científico para analizar la historia y la política, usualmente definirían al fascismo utilizando adjetivos poco asertivos, que no nos dan una idea clara, suelen decir algo como «es una dictadura ultranacionalista y racista». ¡Con razón las masas tienen tan poca idea de lo que es esa ideología! ¿Cómo podemos entonces los comunistas identificar y definir al fascismo utilizando el método científico del materialismo dialéctico?

La lucha contra el fascismo (buscar en centromarx.org) es una compilación de escritos del revolucionario León Trotski; estos documentos hacen un monumental trabajo por definir el fascismo y advertir a la clase obrera de su ascenso en la Europa de entreguerras, incluso previendo su triunfo en Alemania; sin embargo, estos escritos del bolchevique están igual de vigentes que en sus días, pues nos previenen de los peligros del fascismo y refuerzan nuestra determinación a nunca permitir que regrese.

En los primeros escritos de la compilación, Trotski hace un estudio de las condiciones materiales que condujeron a la aparición y llegada al poder del fascismo en Italia. No nos confundamos, el fascismo es un tipo de reacción particular que defiende al capitalismo, y usa las mismas relaciones de producción, pero dista de otras formas de capitalismo más ortodoxas porque surge en una serie de condiciones materiales particulares: las crisis capitalistas y la derrota de revoluciones obreras, llevando a la izquierda nacional (usualmente no revolucionaria, sino reformista y centrista tras la derrota de las fuerzas comunistas) a fracasar en su empresa de llevar a cabo las políticas de clase necesarias para la toma del control obrero. Es en ese contexto que las burguesías nacionales, buscando desmovilizar a los obreros y evitar que les echen del poder, aprovechan recursos muy útiles: la pequeña burguesía y al lumpemproletariado.

El fascismo, siendo una reacción, se disfraza de revolución; toma a los codiciosos dueños de negocios, comerciantes y servidores públicos —es decir, las etapas y clases medias— que se encuentran arruinados por la crisis capitalista

debido a la inflación, la quiebra y la caída de los mercados, y los convence a que «luchen contra el sistema» y «luchen por la revolución». Como los pequeñoburgueses tienen un pensamiento individualista, ellos, aunque sean víctimas del sistema capitalista tanto como los obreros, históricamente han sido una clase vacilante que puede abandonar la lucha por el comunismo, ¿por qué? Porque aunque el modelo acumulativo del capitalismo arruine a los pequeños propietarios con sus recurrentes crisis, en esa condición de pequeño propietario suele existir, el germen de un verdadero gran burgués y, teniendo la misma meta (mas no los medios) que su contraparte, busca aliarse con los intereses del capital.

De tal forma que la supuesta «revolución» que traen consigo no es más que un movimiento ultra reaccionario con un discurso demagógico y muchos chivos expiatorios. Hablan de acabar con los monopolios, pero sólo porque estos no les permiten saciar su codicia; hablan de defender a la patria, pero se ponen de parte de la propiedad privada y la explotación ésta supone; hablan de salvar al pueblo, pero destruyen los movimientos obreros y sindicales. En realidad, luchan por su miedo a perder sus privilegios en el sistema, su deseo de enriquecerse y su odio por la clase obrera organizada. El fascismo no lucha contra el sistema, sólo es un esfuerzo por conservar con vida un sistema moribundo y, aunque se presenten como opuestos a los plutócratas y monopolios (el status quo), la historia muestra que las propias burguesías industriales y financieras estuvieron detrás de estos movimientos reaccionarios, las políticas de Mussolini y Hitler son un gran ejemplo de esta dinámica de poder.

Así que los comunistas formados debemos entender la importancia de no usar libremente la palabra «fascista» para describir a todo reaccionario, porque ésta es una ideología con características específicas. Por el contrario, llamar «fascismo» a toda ideología de derechas sería contraproducente para la concientización de los peligros de ese viejo enemigo; no es una palabra que deba tomarse a la ligera.

Como marxista, Trotski no se limita a describir el fenómeno, sino que propone una solución: una unidad revolucionaria del proletariado, que presente un frente único antifascista, que derrote no sólo esta modalidad del capitalismo, sino todo el sistema de forma definitiva. Por desgracia, la historia demuestra que eso no fue lo que las diferentes facciones de izquierda hicieron: tal como Trotski nota en la propia obra, el movimiento comunista, cuyos hilos eran movidos por la burocracia estalinista a través de la III Internacional, se negó a presentar un frente con el movimiento socialdemócrata, a quienes les llamaban los «socialfascistas» y, aunque de ninguna forma decimos que en la socialdemocracia reformista no se merezca las oportunas críticas que hacemos desde el marxismo, también entendemos la necesidad de una unidad obrera para destruir a la reacción sin caer en el sectarismo que, lejos de unirnos, desmoviliza al proletariado por centrarse en sus diferencias internas.

Así pues, *La lucha contra el fascismo* es una lectura imperdible para todo cuadro comunista. Nos enseña a identificar este aborrecible movimiento reaccionario, nos enseña a diferenciarla de otras modalidades de reacción capitalista, nos da un llamado a la acción y la movilización masiva del proletariado, y nos ofrece importantes lecciones para la unidad obrera y para evitar el sectarismo. Como comunistas, tenemos que velar por que el mortal virus del fascismo nunca vuelva al poder, por que las masas conozcan y repelan sus características, por desenmascarar su demagogia, y sobre todo, por la lucha unida contra la reacción.

Construyendo la ICR

SOLIDARIDAD CON LOS PREÇOS DE PAKISTÁN



Comité de Redacción

Al cierre de esta edición, mientras escribimos estas líneas, comunistas y luchadores paquistaníes están siendo juzgados. ¿Su delito? Organizar una manifestación pacífica y defender los intereses de la clase obrera y de los pobres de su país. Marx dijo que los obreros no tenemos patria: nos une la explotación y los ataques de los estados burgueses. En México, nos hemos sumado a la campaña por la liberación de los presos políticos del Comité de Acción Awami de Gilgit-Baltistán; ejemplo de ello fue que, el 26 de mayo, realizamos un mitin en su embajada en la Ciudad de México.

Ted Grant, quien fundó la organización que hoy es la Internacional Comunista Revolucionaria, decía: “Si tocan a uno, nos tocan a todos”. Luchamos por defender a nuestros compañeros reprimidos, pero, en el fondo, luchamos para que se acabe esta violencia reaccionaria. Luchamos por un mundo sin hambre ni violencia, por una sociedad comunista. Esa es la meta que nos une a los revolucionarios comunistas del mundo y nos da confianza en el porvenir.





Estalinismo en juicio

Rafael Álvarez - GB Querétaro

En el Grupo de Base Querétaro se discutió sobre la cuestión del bolchevismo y la degeneración del estalinismo, en aras de la formación política de los camaradas. Al respecto, el camarada Rafael señaló:

El estalinismo es entendido como la forma en la que Iósif Stalin y sus allegados interpretaron y aplicaron el marxismo-leninismo. Desde una perspectiva crítica, el estalinismo representó una grave desviación del proyecto comunista original liderado por Lenin y los revolucionarios de Octubre, transformándose en un régimen autoritario, burocrático y traidor a los ideales revolucionarios.

Una de las críticas centrales es la burocratización del poder en la URSS tras la revolución. Pensadores como Georg Lukács y León Trotsky argumentan que el entusiasmo revolucionario inicial fue gradualmente sustituido por un aparato estatal que concentró el poder en manos de una nueva clase burocrática. Esta élite, alejada de los intereses obreros, suprimió los mecanismos democráticos y participativos que habían caracterizado los primeros años del Estado proletario. El Partido-Estado, bajo el liderazgo de Stalin, abrió sus puertas a individuos oportunistas y sin formación ideológica sólida, favoreciendo carreras políticas sobre principios revolucionarios. El resultado fue una dictadura burocrática que traicionó los ideales del proletariado.

León Trotsky, uno de los principales opositores a Stalin, elaboró una crítica sistemática del estalinismo en su obra *La revolución traicionada* (1936). Trotsky acuñó el término "Estado obrero degenerado" para describir la URSS bajo Stalin. Aunque el Estado mantenía la propiedad colectiva de los medios de producción, el verdadero control estaba en manos de una burocracia emergente que actuaba más como una nueva clase dominante, explotadora del proletariado, que un partido vanguardista de trabajadores. Para Trotsky, esta burocracia no representaba una continuidad de la revolución, sino una traición a sus fundamentos.



Además, Trotsky criticó duramente la doctrina del "socialismo en un solo país", afirmando que la revolución socialista sólo podía sostenerse a través de una Revolución Internacional. De lo contrario, el aislamiento llevaría inevitablemente a la corrupción del proyecto revolucionario, la historia reivindicó a Trotsky y la teoría de la revolución permanente.

En el plano del estalinismo en la política internacional, destaca la colaboración de la URSS con el movimiento sionista tras la Segunda Guerra Mundial. Bajo Stalin, la Unión Soviética adoptó una política de reconciliación con los poderes imperialistas de occidente, buscando aliados estratégicos incluso entre proyectos reaccionarios como el del sionismo. La URSS fue el primer país en reconocer oficialmente al Estado de Israel en 1948 bajo órdenes directas de Stalin, y ofreció apoyo material y político a su fundación, a través de Estados cliente como Checoslovaquia. Este apoyo culminó en la in-



fame Nakba, o "catástrofe" palestina, en la cual cientos de miles de palestinos fueron expulsados de sus tierras violentamente. La negativa de la URSS a apoyar militarmente a los pueblos árabes y su voto en contra de la resolución de la ONU que exigía el retorno y la restitución de las posesiones materiales de los palestinos refuerzan la acusación de complicidad con un proyecto colonial y genocida.

En conclusión, el estalinismo significó una profunda traición a los principios del socialismo revolucionario: sustituyó la democracia obrera por una dictadura burocrática, abandonó el internacionalismo y colaboró con el imperialismo. Para muchos marxistas consecuentes, rescatar el espíritu de la Revolución de Octubre implica rechazar el legado estalinista y retomar una praxis revolucionaria basada en la verdadera democracia centralizada, la unidad del proletariado internacional y el análisis dialéctico anti-revisionista.

Buzón Obrero

Mensajes de contactos a la OCR



Carlos Pegueros

Envío un gran saludo a todas y todos los camaradas. En esta carta quiero poner un poco de mi parte en esta lucha que tenemos todos los trabajadores de México y del mundo. Comienzo compartiéndoles que esta fue la primera vez en mis 49 años de vida que fui a una marcha del 1º de Mayo. Fui gracias a la convocatoria del Grupo x las 40 horas, pero mi sorpresa fue grata al llegar al lugar de la convocatoria, la Glorieta de la Normal en Guadalajara, ya que los pocos que fuimos respondiendo a esa convocatoria, nos reunimos con los compañeros, compañeras y camaradas comunistas. Fue muy emocionante estar codo a codo protestando en contra del genocidio en Gaza, a favor de nosotros los trabajadores, de los campesinos, los

Mi participación y experiencia en la marcha del 1º de mayo

desaparecidos, exigiendo una jornada laboral semanal de 40 horas, etc. Sin embargo, creo que seguimos siendo pocos los que queremos luchar por todos estos ideales, valores e igualdades; necesitamos hacer llegar la información a todos para que el pueblo escuche y se entere de que vive una falsedad; que debe tener conciencia de clase, y que mientras no la haya, no va a haber cohesión suficiente para poder alcanzar el bienestar común.

Yo estoy luchando desde mi trinchera, con mis compañeros de trabajo, haciéndoles llegar material audiovisual con contenido marxista; invitándolos a leer el Manifiesto del Partido Comunista que, dicho sea de paso, debería ser una lectura obligada en las escuelas: no lo es por obvias razones, porque quieren a un pue-

blo ignorante de sus derechos y de conciencia de clase. Es una lucha difícil pero no imposible, y la tenemos que dar sí o sí, si queremos que esto algún día cambie. Les mando un cordial abrazo a todos y todas las camaradas comunistas de México y del mundo.



¡Proletarios del mundo, uníos!

Escríbenos al Buzón Obrero a: revolucion.comunista.org@gmail.com

¿Qué es la mercancía?

Mayren Padilla

Muchas veces he escuchado que se acusa a la clase trabajadora de ser consumista, que, aunque no tenga dinero, siempre está pensando en qué gastarlo. Se señala de materialista a quien le gusta comprar muchas cosas, e incluso se critica a la gente por sus hábitos de consumo en distintos aspectos de su vida cotidiana. Lo cierto es que hoy en día son tan comunes las apps como Temu, Shein, Aliexpress o Amazon, que estamos a un simple clic de comprar cualquier tipo de mercancías.

Es normal el consumo de mercancías, qué son y cómo se producen es un planteamiento que Marx ya abordó hace mucho tiempo, desarrollando su análisis en El Capital, una obra compleja, y sin duda, una de las más emblemáticas del marxismo. A lo largo de sus tres tomos desentraña los mecanismos más profundos de la económica capitalista, es un clásico que debemos estudiar los trabajadores para comprender qué papel jugamos en la producción capitalista y así romper con los prejuicios que se nos adjudican, con el fin de negarnos el derecho a la lucha y la organización política.

Entonces, ¿qué es la mercancía? En términos simples es un bien o servicio creado para satisfacer de una u otra forma las necesidades del ser humano. Dichas necesidades no importan cuáles sean, ya sean de alimento o recreativas, la mercancía se configura en sí como mercancía cuando se intercambia para que otras personas le den uso.

A lo largo de la historia de las sociedades humanas, los productos han sido resultado del trabajo social. En la época primitiva labores como la caza y recolección generaban productos como pieles para vestir o carne para comer, y estas necesidades se satisfacían de manera colectiva, por lo que el valor de estos productos era de uso, y no se les consideraba mercancías.

Engels señala que los campesinos de la época medieval que producían para su consumo propio, el del señor feudo y para la iglesia, no eran intercambiados para su consumo, sino que el feudo y la iglesia simplemente se apropiaban de ese trabajo. Para que se considere mercancía, debía ser intercambiada con alguien que la valore por su utilidad por medio del intercambio.

En las sociedades pasadas, había quienes se apropiaban de los frutos del trabajo ajeno sin ofrecer nada a cambio, del mismo modo, había una serie de productos que no se apropiaban ni se intercambiaban, sino que eran consumidos por el productor. Respecto a esto Marx dice: “Una cosa puede ser útil y producto del trabajo humano, sin ser mercancía. Quien satisface con su producto su propia necesidad crea, por cierto, un valor de uso, pero no una mercancía. Para producir una mercancía no sólo debe producir un valor de uso, sino un valor de uso para otros, un valor de uso social.” (p. 50, El Capital, Volumen I, Karl Marx, editorial Progreso)

Si bien el intercambio de mercancías existió en las civilizaciones pasadas, no fue sino hasta con el surgimiento del capitalismo mercantil y en general bajo este sistema capitalista, que el intercambio de mercancías se convirtió en la dinámica central de acumulación y enriquecimiento de esta sociedad. Estas mercancías circulan en el intercambio porque contienen en sí un valor de uso, no sólo para quien lo produce, sino para la sociedad en general, significa que esa mercancía posee características que van a satisfacer las necesidades, cualesquiera que esta sociedad tenga.

Por lo tanto, el valor de uso de una mercancía es aquel que responde a la necesidad por la cual fue intercambiada, y en realidad no es de interés mayor el origen de esta necesidad, pero en la actualidad, bajo el constante bombardeo de mercadotecnia, el sistema produce una serie de necesidades “artificiales”. Aquí es donde varios escépticos del análisis marxista de la

economía hacen el señalamiento del fenómeno del consumismo: “no lo necesitas, sólo lo quieres”. Según ellos, tenemos un poder adquisitivo bueno y ahora podemos comprar ropa de marca, realizar viajes o tener relojes inteligentes. En consecuencia, señalan el marxismo como obsoleto, sólo porque en la época de Marx no había celulares ni redes sociales, sin embargo, Marx dice al respecto: “La naturaleza de esas necesidades, bien provengan, por ejemplo, del estómago o de la fantasía, no cambia en nada el asunto. Tampoco se trata aquí de cómo la cosa satisface la necesidad humana, si lo hace directamente, como medio de subsistencia, esto es, como objeto de disfrute, o a través de un rodeo, como medio de producción.” (p. 45)

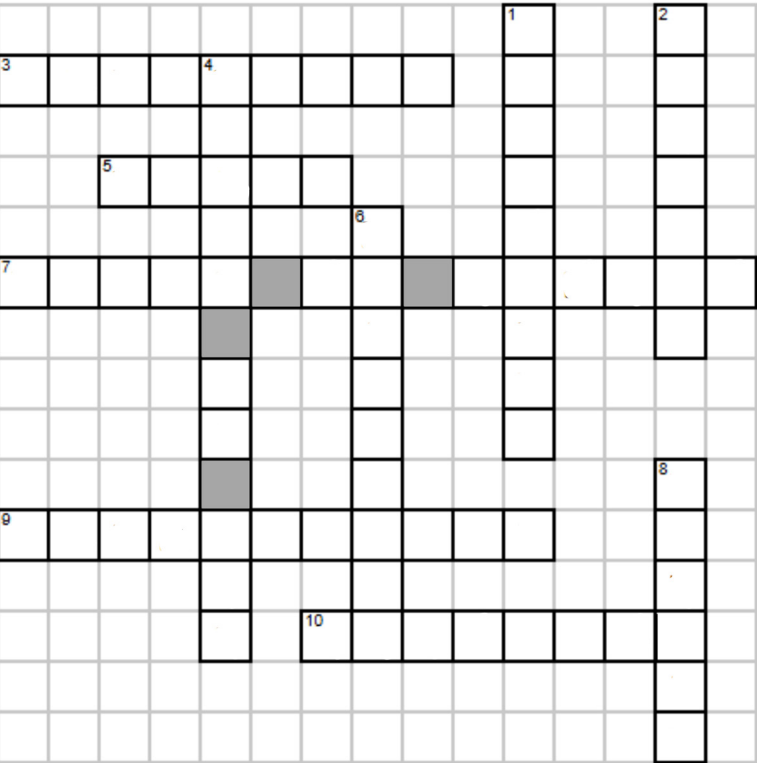
Por lo que no se altera la naturaleza de la mercancía ni se anula el intercambio que debe existir, la dinámica de intercambio de mercancías es la misma no importa de donde provenga la necesidad; asimismo sus valores tampoco se ven alterados.

El intercambio de las mercancías expone un valor importante: el valor de cambio. Marx lo determina como el trabajo socialmente necesario, antes que el papel moneda o los metales funcionaran como equivalente de valor de la mercancía, lo que realmente confería valor a estas mercancías era, y sigue siendo, el trabajo mismo.

“La fuerza de trabajo total de la sociedad, representada en los valores del mundo de las mercancías, figura aquí como una misma fuerza de trabajo, aunque esté compuesta de innumerables fuerzas de trabajo individuales”. (p48)

Marx tuvo la entereza para ejecutar este análisis, hoy día vigente, sobre la producción capitalista, debemos reivindicarlo y usarlo para desarrollar nuestra conciencia de clase porque un obrero consciente se integra al partido revolucionario y eso representa un paso adelante en la lucha de clases.

Crucigrama Revolucionario



PISTAS

Horizontales

- 3. Valor excedente producido por el obrero no remunerado en su salario, apropiado por el capitalista.
- 5. Medida del trabajo socialmente necesario contenido en una mercancía.
- 7. Relación proporcional en que se intercambia una mercancía por otra.
- 9. Reproducción ampliada del capital mediante la reinversión de la plusvalía.
- 10. Capital que se transforma en fuerza de trabajo y es fuente de plusvalor.

Verticales

- 1. Capital invertido en medios de producción, cuyo valor se transfiere sin crear uno nuevo.
- 2. Cantidad de dinero que el capitalista paga por un determinado tiempo de trabajo.
- 4. Cualidad útil de una cosa, que satisface una necesidad humana.
- 6. Objeto valorado por su utilidad por medio del intercambio.
- 8. Mercancía que representa el valor (equivalente general) de todas las demás en el intercambio.



*¡Alto a la masacre contra
el pueblo palestino!*

OCR 
ORGANIZACIÓN **COMUNISTA** REVOLUCIONARIA